

La Revista Adventista

ASO 36

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 9 DE 1936

NUM. 22

LA ORACION

Oye la voz con que a los cielos llama
el universo que en la tarde gime,
y alza al Creador sublime
la oración que en tu labio se derrama:
siente la estrofa que la mar murmura,
contempla el sol que su corona humilla,
¡oh mortal criatura!
y dobla sobre el polvo la rodilla.

Madre Naturaleza,
¡cómo se temple enternecida el alma
en tu hora de calma,
al eco universal de tu tristeza!
¡Cómo en el hondo anhelo
que el inmortal espíritu remueve,
en tu misterio la esperanza bebe
la majestad que le sublima al cielo!

Todo en la tarde a la oración levanta,
todo en el alma universal se anida,
y la creación, en éxtasis caída,
como arpa eolia su plegaria canta.

Rueda la mar sus gigantescas olas
con manso y perezoso movimiento
hasta el desierto de las playas solas
donde dormita el viento:
el último crepúsculo que baña
con el color de fúnebre desmayo
la inmensidad del infinito ambiente,
apaga el tornasol de la montaña
que levanta la frente
para mirar el rayo, último rayo
del sol que se derrumba al occidente.

★
RICARDO
GUTIERREZ



★
FRAGMENTOS



¡Soledad, soledad! Sobre tu mundo
cruza veloz la brisa pasajera,
leve como el aliento estremecido
que arranca el estertor al moribundo:
parece que dijera
"¡Silencio!" a la creación con su gemido.
Entonces la bóveda azulada
abre como las flores el lucero,
y allá, sobre su límpida mirada,
en el zenit del orbe,
vaga armonía suena
que el espíritu absorbe
y con sublime adoración le llena.

.....
¡Oh tarde majestuosa!
¡cómo muestras a Dios en tu grandeza,
cómo brota la vida misteriosa
bajo tu aliento de inmortal tristeza!

.....
¡Oh mortal criatura!
¿No siente a Dios, la esencia de tu vida?
Es que en el alma universal fundida
aspira a él tu alma con tristeza;
es que la majestad de la grandeza
el corazón inunda de ternura.

¡Oh tarde, tarde bella,
que vuelcas sobre el mundo el firmamento
en el fulgor de tu primer estrella!
Tú me templas el alma solitaria:
siento en tu seno una armonía, siento
como un ángel que llora. . . .
¡Oh, Dios! Es la plegaria
con que en la tarde la creación te adora!

La

PUREZA DEL CORAZON Y DE LA VIDA (CONCLUSION)

F. M. Wilcox

DIOS llama a su pueblo a la santidad de vida. "Seréis, pues, santos, porque yo soy santo," es la norma divina presentada delante de nosotros. El pastor o anciano de la iglesia debe guiar a su grey para que alcance esa norma. El apóstol exhorta a Timoteo: "Sé tú el dechado de los creyentes en palabra, en manera de vivir, en amor, en fe, en pureza." (1 Tim. 4: 12. V. M.) Cualquier director que se aparte de la senda de la rectitud será particularmente fatal para su iglesia. Su ejemplo afecta e influye de una manera notable sobre la vida de los que lo tienen por modelo.

El pecado de la inmoralidad en un ministro del evangelio es más pernicioso a la vista de Dios, si eso fuera posible, que el de un miembro laico de la iglesia, así como el cristianismo que profesa el pastor es más elevado y su responsabilidad mayor. Esto se ilustra con un incidente que sucedió hace años. En 1868 un predicador adventista que ocupaba un alto puesto, fue descubierto como culpable de este terrible pecado, en el que había consentido durante varios años. La mensajera del Señor presentó un testimonio muy definido en cuanto al caso de aquel hombre. Los principios que ella expresó hace más de sesenta años deben ser estudiados por la iglesia en todo período, y podemos estudiarlos provechosamente en relación con esto, aunque quizá no se apliquen ahora a casos definidos como entonces.

"El caso de . . . me ha causado mucho dolor y angustia de espíritu. Es terrible que él se haya entregado al dominio de Satanás para obrar impiamente como lo ha hecho. Creo que Dios tiene el propósito de que este caso de hipocresía y vileza sea presentado a la luz de tal manera que sirva como una amonestación a otros. Se trata de un hombre que estuvo familiarizado con las enseñanzas de las Escrituras, y que había escuchado los testimonios que yo presenté en su presencia precisamente contra los mismos pecados que él estaba practicando." "Lo condenaban las amonestaciones dadas a otros. Lo reproban los pecados repro-

bados en otros, y le daban suficiente luz para ver cómo considera Dios crimenes de un carácter tal como el que estaba cometiendo; sin embargo no cambió su mal proceder.

"Si bien es cierto que profesaba guardar la ley de Dios, en la manera más licenciosa estaba violando sus preceptos más claros. Se había entregado a la complacencia de los placeres sensuales. Se había vendido a una obra de impiedad. ¿Cuál será la paga de tal hombre? La indignación y la ira de Dios lo castigarán por su pecado. La venganza de Dios se levantará contra todos aquellos cuyas pasiones lascivas han estado ocultas bajo el manto del ministerio."—"Testimonies," tomo 2, pp. 449, 454.

LIMPIEMOS EL CAMPAMENTO

Tenemos las siguientes instrucciones muy definidas en cuanto a la forma en que la iglesia debe tratar los pecados de este carácter en los dirigentes y en los miembros en general:

"Se trata a los jóvenes con mucha severidad por faltas relativamente pequeñas; pero cuando se descubre el verdadero carácter de hombres y mujeres de gran experiencia, que han sido considerados como ejemplos de piedad; cuando se sabe que son impíos e impuros en pensamiento y que su conducta es degradada, entonces debe tratárselos en una forma enérgica. Cuanto mayor ha sido la tolerancia con que se los ha tratado, hasta donde yo sepa, tanto más ha influido esto sobre ellos para hacerles considerar livianamente la fornicación y el adulterio, y toda su apariencia ha venido a ser como el rocío de la mañana cuando el sol brilla sobre él. . . ."

"Limpiad el campamento de esta corrupción moral, no importa si quedan incluidos en ella los hombres que ocupan los puestos más elevados. Así Dios no será engañado. . . . Hay mucho que nunca sabremos; pero lo que queda revelado hace responsable y culpable a la iglesia, a

menos que ésta haga un esfuerzo firme para raer el mal. Limpiemos el campamento, porque hay algo maldito dentro de él.

"Las palabras de Dios a Josué son: 'Ni seré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.' Estas cosas están escritas para nuestro beneficio, en quienes los fines de los siglos han parado."—"Testimonies to Ministers," pp. 426-428.

La iglesia de Cristo debe ser fiel y seguir estas instrucciones. De acuerdo con su propósito santo, debe buscar la salvación del pecador. Pero no puede transigir con el pecado. Cualquier sensibilidad o simpatía sentimental no hará otra cosa sino robustecer al pecador en su mal curso de acción, y lo debilitará para resistir las tentaciones que lo asalten en el futuro. La iglesia debe mantener sus normas ante el mundo para seguir el plan y las fieles instrucciones contenidas en la Palabra de Dios y los escritos del espíritu de profecía.

¿A QUE SE DEBEN ESTAS AMONESTACIONES?

Estos principios son muy abarcales y de carácter eterno. Se aplicaban hace años y se aplican hoy día. No sabemos hasta qué medida necesitan ser estudiados específicamente por nuestros lectores. La integridad moral de la iglesia de los adventistas del séptimo día iguala a la de cualquier otra organización religiosa. La integridad moral de los dirigentes de la iglesia no es superada por la de los dirigentes de ninguna otra iglesia protestante. ¿Por qué, entonces, preguntamos, deben darse amonestaciones específicas como las que contienen estas citas? No puedo dar mejor respuesta que citar otra vez de los escritos del espíritu de profecía:

"Las amonestaciones y reproches no dan a los que yerran entre los adventistas debido a que su vida sea más digna de condenación que la de los profetas cristianos de las iglesias nominales. . . . sino porque tienen mayor luz, y por su profesión de fe pretenden ser el pueblo escogido de Dios, que tiene su ley escrita en el corazón. Expresan su lealtad al Dios del cielo obedeciendo las leyes de su gobierno. Son los representantes de Dios en la tierra. Cualquier pecado en ellos los separa de Dios, y de una manera

pecial deshonra su nombre, dando a los enemigos de su santa ley la ocasión de reprochar su causa y su pueblo."—*Testimonies*, tomo 2, p. 452.

EL TRIGO Y LA CIZANA

Sería triste si, cuando se dan amonestaciones contra los pecados que amenazan a la iglesia, alguien fuera inducido a dudar de la dirección de Dios en su obra. Mientras la pobre y débil humanidad constituya la iglesia, y esto será hasta el fin del tiempo, se encontrará cizaña entre el trigo. (Véase Mateo 13: 36-43.) Siempre ha sido así. La iglesia en el desierto contempló la apostasía de Coré, Datán y Abirán, hombres influyentes de Israel, y con ellos 250 príncipes, hombres principales en sus tribus; presencié también el pecado de Aarón, el sumo sacerdote, cuando hizo el becerro de oro para que lo adoraran; después el pecado del mismo y de María, por el cual la hermana fué castigada con la lepra. Pero Dios no desechó a su pueblo; continuó guiándolo por medio de las señales manifiestas de su presencia en la columna de nube y de fuego.

La iglesia del Nuevo Testamento vió la cobarde negación de Pedro. Y el Maestro dijo de los doce: "¿No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo? Y hablaba de Judas Iscariote." (Juan 6: 70, 71.) Y así en todas las edades, a pesar de los fracasos de algunos, Dios ha guiado a su pueblo, y podemos creer confiadamente que él nos guía, aunque quizá nieguen su nombre algunos de sus profetas seguidores y desacrediten su causa, dando ocasión para que los enemigos blasfemen del Señor, como siempre lo han hecho, cuando ha habido algún fracaso en la iglesia.

EL ACUSADOR DE LOS HERMANOS

Y sería también triste si se creara la duda en algún corazón en cuanto a la integridad de un hermano o hermana inocente, o el dedo de la sospecha señalara a algún miembro de la iglesia. Si tenemos motivo para sospechar de la integridad de un hermano o hermana, no hemos de expresar nuestros temores a otros. Nuestro proceder está claramente señalado en Gálatas 6: 1 y Mateo 18: 15-17.

El que pone en duda, sin suficiente evidencia, el buen nombre o la reputación de otro, le hace un daño irreparable, y es culpable del pecado de falso testimonio, de calumnia, de mentira. Este pecado está clasificado por la revelación divina con los pecados de adulterio, hechicería y asesinato. El que llega a ser el acusa-

dor de sus hermanos, aunque sólo lo haga en forma de murmuración o por meras sugerencias, reconoce con su proceder su parentesco con el padre de los acusadores, así como lo hicieron algunos de los acusadores de Cristo mientras él vivía. (Véase Apoc. 12: 10; Juan 8: 44.) A menos que se arrepienta el que está así descarriado, al fin encontrará su lugar con su "padre" afuera de la ciudad de Dios. (Véase Apoc. 21: 8.)

REDIMIDOS DE TODA INIQUIDAD

El pueblo que espera el regreso del Señor, y que profesa estar dando al mundo un mensaje que prepara hombres y mujeres para ese gran acontecimiento, debe ser la iglesia más noble y más pura de todo el mundo. El apóstol nos exhorta para que tengamos ese carácter santo:

"La gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2: 11-14.)

No es irrecuente que veamos a alguien apartándose del sendero de la rectitud moral, como fué en el caso del pastor del siglo pasado al que hicimos referencia. Los que se han extraviado lo han hecho porque dejaron de reconocer y

(Continúa en la pag. 11)

El Propósito de Dios para con la Iglesia

POR S. M. COBB ★ ★ CONCLUSION

NUESTRA naturaleza carnal y pro-pensiones mundanas no tienden a la unión con Cristo; por lo tanto, debemos recibir en nuestra vida un poder capaz de efectuar un cambio, y ese poder es el Espíritu Santo que "espera que lo pidamos y recibamos." "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo." En toda la historia de la iglesia, desde su comienzo en el primer siglo hasta ahora, encontramos que ha habido el peligro siempre inminente de que la iglesia sea modelada por las costumbres y las prácticas del mundo, y de que, por la asimilación de los principios mundanos, quede más o menos apartada de su Dios.

La conformidad con el mundo causó la caída y la ruina de la primitiva iglesia. Esto se encuentra en toda su historia, y cada vez ha demostrado ser fatal para los mejores intereses de la causa de Dios. En la mayoría de los casos, aunque pequeños al principio, los alejamientos de Dios han asumido pronto proporciones capaces de despojar a la iglesia su poder, y dejarla expuesta a las ambiciones de impíos y astutos hombres que profesaban ser piadosos. Como resultado la iglesia ha sido dividida y ha quedado mutilada, saugrante e impotente ante las miradas

de un mundo burlón que se maravillaba de verla así.

Únicamente prosperó Israel cuando estaba dedicado a Dios, cuando reconocía gozosamente su dirección divina como la gran Cabeza de la iglesia. Pero cuando se hizo fuerte, numeroso y rico, sus ojos se volvieron a sí mismo y a su grandeza, perdió su orientación y pidió ser "como todas las gentes" que lo rodeaban. La victoria y la derrota, el éxito y el fracaso, el arrepentimiento y la apostasía, fueron las características de su historia, hasta que rechazó al Hijo de Dios, lo clavó en la cruz como malhechor, y escogió en su lugar a los emperadores romanos.

Cuando la iglesia primitiva apostató de Dios, en los siglos tercero y cuarto, su condición se volvió peor que antes de la crucifixión de nuestro Señor. Habiéndose separado de Cristo, su divina Cabeza, se convirtió en orgullosa, jactanciosa, pecaminosa y decaída; aunque conservó las formas exteriores y las ceremonias con gran pretensión de santidad y piedad. Su separación de Dios se hizo más aparente a medida que se unía con el mundo, y adoptaba principios profanos para lograr sus fines impíos. La Reforma trajo días mejores; pero ahora, después de un lapsu

de tres siglos, la iglesia nominal está demostrando que no es leal a su sagrado cometido, y se ha hecho mundana, formalista e impía.

¿Seguirá por el mismo camino la iglesia remanente, llamada por Dios para dar el último y solemne mensaje a un mundo que perece? No podemos confiar en nuestras grandes instituciones ni en el creciente número de nuestros miembros para que nos den espiritualidad, así como tampoco podemos depender del aumento de nuestros bienes materiales o de nuestra popularidad. Todos estos medios pueden convertirse en una trampa para nosotros, mientras que si los empleamos correctamente, serán una bendición para nosotros y para la causa de Dios.

Con frecuencia nos referimos a nuestra casi perfecta organización como un factor poderoso en la terminación de la obra de Dios. Pero no importa cuán perfecta y útil sea, sola no puede salvar ni una sola alma. Puede facilitar la obra, como en efecto lo hace, y en muchas formas facilita la obtención de grandes cosas en un corto tiempo. Si Dios continúa guiándola, como creemos que lo hará, la organización será empleada por él en la terminación de la obra.

LA DIRECCION DEL ESPIRITU SANTO

El libro de los Hechos, especialmente los primeros veinte capítulos, registran las más maravillosas manifestaciones del Espíritu Santo en la vida y la obra de los individuos relacionados con la iglesia de Dios, las más notables manifestaciones jamás reveladas en la historia del mundo. La obra del Espíritu Santo se manifestó milagrosamente en la iglesia, sanando a los enfermos, libertando a los presos, y comunicando maravillosos consejos a los obreros y a la iglesia. El habló a Cornelio, a Pedro, a Bernabé, a Ananías, a Pablo, y a cada obrero cuando la necesidad lo requería; y la iglesia fué dirigida por sus indicaciones.

La gente entregó su vida a la dirección del Espíritu, dando todo lo que poseía para llevar adelante la obra, no considerando preciosa ni aun su vida. "Todas las cosas les eran comunes," "y gran gracia era en todos ellos."

Tal es el relato del libro de los Hechos, y fué escrito para nuestra instrucción. Presenta el modelo divino para la obra de Dios en todos los tiempos, y muestra lo que Dios está dispuesto a hacer mediante los instrumentos humanos cuando el corazón es recto delante de él y se abre para la libre operación del Espíritu Santo sobre él.

LA UNION CON CRISTO

Una obra similar se realizará cuando la iglesia se entregue completamente al dominio y obra del Espíritu Santo. "El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas que os he dicho." (Juan 14:26.) En las Escrituras se enseña claramente la unión de Cristo y el agente humano, tan perfectamente unidos, tan perfectamente unificados, que toda la vida será completamente entregada a la influencia del Espíritu para que la conduzca, dirija y enseñe, tal como lo hizo en los tiempos apostólicos.

Una vida intachable, dondequiera se halle, será caracterizada por la obra del

*En esta obra, más que en cualquier ocupación secular, el éxito guarda relación con el espíritu de consagración y abnegación con que se trabaja. Los que llevan responsabilidades como directores de esta obra, necesitan colocarse donde podrán ser impresionados profundamente por el Espíritu de Dios. Tanto más debierais desear recibir el bautismo del Espíritu Santo y un conocimiento de Dios y de Cristo cuanto mayores responsabilidades implique vuestro puesto de confianza.—
"Testimonios Selectos,"
tomo 5, p. 82.*

Espíritu Santo. Esto es lo que espera Dios. Nuestra falta de preparación para la crisis venidera hace sufrir al corazón de Dios. Parecemos demasiado lentos para comprender, ora sea nuestro deber, ora nuestro peligro, ora para sentir nuestra responsabilidad como debiéramos. Son ilimitados el poder y la buena voluntad de Dios para salvarnos, pero sólo nos salva cuando nos sometemos voluntariamente a su dirección divina.

EL ZARANDEO

Es inspirador pensar en el glorioso triunfo de este mensaje, y la victoria que sabemos coronará finalmente a la obra y al pueblo de Dios. Es animador leer acerca del gran poder que se manifestará en la terminación de esta obra; y

es interesante leer en cuanto a lo que experimentará el pueblo remanente, algunos de cuyos miembros son ahora tan indiferentes a sus dificultades y grandes tareas. Si bien es cierto que algunos caerán debido al zaraqueo, antes del fin, se da la promesa de que no se perderá ninguno de los verdaderos hijos de Dios. "He aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zaraqueada entre todas las gentes, como se zaraquea el grano en un harnero, y no cae un granito en la tierra." (Amós 9:9.) Estamos entrando ahora en el tiempo de ese zaraqueo; y si bien es cierto que no caerá ni un solo grano, sin embargo, serán llevados lejos los granitos secos y el tamo.

Es vano pensar que ahora todos estamos listos para afrontar con éxito las pruebas y la gran aflicción con que el zaraqueo azotará nuestra vida, porque hay muchos que no lo están, la iglesia no está llena del poder del Espíritu como Dios lo desea, ni estamos haciendo todo lo que se podría en la obra que nos ha sido confiada.

Es verdad que realizamos una gran obra en los países paganos del mundo, y vemos resultados maravillosos. Contemplamos grandes manifestaciones del poder divino en algunos de los rincones oscuros de la tierra mediante una fe sencilla en el gran poder salvador de Dios. En esto nos regocijamos y bendecimos y alabamos su santo nombre por todas esas manifestaciones maravillosas. Pero si bien es cierto que esto es así, muchos en los países más civilizados están languideciendo y dejándose llevar por el mundo. Esto entristece nuestro corazón.

Creemos que nuestros dirigentes son hombres de Dios, que los hombres que han sido elegidos para dirigir este movimiento están dando lo mejor que tienen a la terminación de esta gran obra. Creemos que ellos, y muchos otros, están poniendo su vida sobre el altar para la terminación de la obra que Dios nos ha confiado, y todo lo que decimos no tiene el menor propósito de desprestigiar su fervor y fidelidad; sino que nuestro deseo es decir algo que nos ayude a sentir más vívidamente nuestra responsabilidad hacia la tarea aún incompleta que nos ha sido dada, que es la de preparar la venida de nuestro rey.

Debemos apartar nuestros ojos de los hombres y las cosas materiales, y fijarlos en Cristo, la gran Cabeza de la iglesia, antes de que podamos comprender plenamente nuestro peligro o nuestra gran necesidad. Cuando le contemplamos tal como él es, nos veremos a nosotros mismos en contraste con su santidad. Una

vez que tengamos una visión verdadera de nosotros mismos tal como él nos ve, sentiremos nuestra necesidad e iremos a él como nuestro único refugio. El nos conmina: "Mirad, a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra."

También Jeremías nos invita: "Escuchad y oíd; no os elevéis: pues Jehová ha hablado. Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de obscuridad, y esperéis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas." (Jer. 13: 15, 16.)

Nuestra condición actual, nuestra necesidad presente, nuestras oportunidades, nuestra tarea no terminada, nuestro llamamiento al deber, nuestras gloriosas posibilidades actuales, nuestros peligros,

juntamente con la proximidad de acontecimientos que muy pronto se convertirán en graves realidades, nos invitan a la oración y la consagración, a que nos citemos para el último gran conflicto.

Como pastores y directores de toda categoría en nuestra obra, juntamente con todos los miembros del cuerpo, viejos o jóvenes, ¿no haremos un esfuerzo unido para una renuncia más completa al yo, una entrega sin reservas a Dios, y esfuerzos más unidos para un pleno bautismo del Espíritu Santo en la obra que está por terminar?

Sigamos el consejo que se nos da en Joel 2: 12-18, y Dios nos visitará y bendecirá en abundancia.

Ahora es nuestra oportunidad.

La Vida Victoriosa

POR A. A. ESTEB

MAS a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar." En este hermoso versículo hallamos tres cosas de gran importancia para cada cristiano, que presentan la solución del problema de la terminación de la obra en la tierra. Estas tres cosas son: 1) una vida victoriosa; 2) el secreto de la vida victoriosa; 3) los resultados de esa victoria.

En primer lugar, existe una vida victoriosa. Pablo no habla de ella como de una cosa acerca de la cual había soñado. No era una teoría, sino una realidad. Este pensamiento debería infundir a muchos gran aliento y valor, porque son demasiados los que hallan que la lucha contra el mundo, la carne y el diablo es una batalla desesperada. Otros creen que es difícil y admirable que sea posible la victoria. Pero esa maléfica triada—el mundo, la carne, y el diablo,—puede ser vencida. En verdad, debe ser vencida. Y hallamos que Pablo alaba a Dios por la dirección divina que ya le había concedido la victoria.

Notemos también que Pablo alaba a Dios por la victoria ya ganada. El no estaba ansiando el tiempo en que vendría la victoria. No estaba mirando y esperando que el cielo viniera tíernamente a traerle esa vida de victoria. No, por cierto; notamos que Pablo se regocijaba

con gozo indecible, y alababa a Dios por las victorias ya ganadas.

Finalmente, la vida victoriosa de Pablo no era algo transitorio. No era breve y momentánea. Pablo exclamó: "Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos." Ese gran apóstol no estaba gozándose en una sola victoria. Esta sería una cosa que nos haría felices, porque cada victoria nos causa regocijo. Pero Pablo tenía más, mucho más que una sola victoria aislada en la cual regocijarse. El era "siempre" victorioso; no meramente algunas veces, sino siempre. Su vida no era una vacilante y espasmódica vida de "subidas y bajadas," de victorias y derrotas. Por el contrario, la vida de Pablo era una vida triunfadora consecuente, firme y continua.

En segundo lugar, estudiemos cuidadosamente el secreto de la maravillosa vida de triunfo de Pablo. El secreto se halla en la frase "en Cristo." No puede haber victoria completa fuera de Cristo. En verdad, un cristiano no puede aun vivir una vida cristiana fuera de Cristo. Un pez puede vivir solamente en el agua; fuera del agua muere. Un ave puede vivir en el aire, pero muere en el agua. De la misma manera un cristiano vive en Cristo, pero muere fuera de Cristo. Fuera de Cristo hay fracaso, derrota, muerte; lo mismo sucede al sarmiento separado de la vid. "Sin mí nada podéis hacer."

Fuera de Cristo se halla la muerte; en Cristo, la vida, la paz el gozo y la victoria.

Además, un cristiano debe vivir "siempre" "en Cristo" a fin de gozar una victoria completa y permanente. Pablo da énfasis a la palabra "siempre." Esto significa en todo tiempo y lugar. Es abarcante. Incluye el hogar tanto como la iglesia; incluye nuestra vida entre nuestros vecinos tanto como entre nuestros hermanos; incluye la oficina tanto como la calle; comprende nuestros negocios tanto como nuestras oraciones; incluye nuestras finanzas tanto como nuestro estudio de la Biblia. En otras palabras, las declaraciones de Pablo abarcan todas las condiciones y todos los climas. Dondequiera que estemos, hagamos lo que hagamos, debemos vivir siempre en Cristo. Entonces seremos siempre victoriosos.

Finalmente, notemos el tercer pensamiento encantador del glorioso mensaje de Pablo: los maravillosos resultados de esta vida victoriosa. El dice: "Y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar." Aquí hallamos la obra portentosa que debe hacerse en este viejo mundo de pecado. Esta obra es la difusión del conocimiento de Dios. Es una manifestación de la divinidad hecha a la humanidad. Es una manifestación de la luz a los hombres que están en las tinieblas; de la verdad, a los hombres que están en el error; de la vida a los que están muertos en transgresiones y pecados. Es la revelación de un Dios infinito a un hombre finito. Esto es manifestar "el olor de su conocimiento."

Además, hallamos que este conocimiento de Dios, esta maravillosa revelación, ha de manifestarse "por nosotros." Los ángeles no pueden hacerlo. Pero a ellos les gustaría, y no comprenden por qué nosotros no queremos hacerlo. Se maravillan de nuestro letargo e indolencia en esta gran obra de revelar el mensaje salvador de Dios a nuestros semejantes. Nosotros los que hemos gustado los frutos de la salvación, estamos llamados a llevar a otros las buenas nuevas. Ha placido a Dios llamarnos por su gracia para revelar a su Hijo en nosotros. Ha placido a Dios manifestar su conocimiento "por nosotros."

Finalmente, hemos de manifestar su conocimiento "en todo lugar." Este es el blanco máximo de la gran comisión evangélica: "en todo lugar." Las buenas nuevas han de ser llevadas a "toda nación y tribu y lengua y pueblo," "a toda criatura." "en todo lugar;" ¡cuán exten-

(Continúa en la pág. 11)

LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

13. Dos Adoradores

(CONCLUSION)

EL SEÑOR dice: "Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas." (Apoc. 3: 17, 18.) El oro afinado en el fuego es la fe que obra por el amor. Sólo esto puede ponernos en armonía con Dios. Podemos ser activos, podemos hacer mucha obra; pero sin amor, un amor tal como el que moraba en el corazón de Cristo, nunca podremos ser considerados entre la familia del cielo.

Ningún hombre por sí mismo puede entender sus errores. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17: 9.) Quizá los labios expresen una pobreza de alma que no reconoce el corazón. Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizá está henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada. Hay una sola forma en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo. Debemos contemplar a Cristo. La ignorancia de su vida y su carácter hace que el hombre se exalte en su justicia propia. Cuando contemplemos su pureza y excelencia, veremos nuestra debilidad, nuestra pobreza y nuestros defectos tales cuales son. Nos veremos perdidos y sin esperanza, vestidos con las ropas de la justicia propia, como cualquier otro pecador. Veremos que si alguna vez nos salvamos, no será mediante nuestra propia bondad, sino por medio de la gracia infinita de Dios.

La oración del publicano fue oída porque mostraba una dependencia que se esforzaba por asirse del Omnipotente. El yo no era sino vergüenza para el publicano. Así también debe ser para todos los que buscan a Dios. Por fe, la fe que renuncia a toda confianza propia, el necesitado suplicante ha de aferrarse del poder infinito.

Ninguna apariencia externa puede reemplazar a la fe sencilla y la entera renuncia al yo. Pero ningún hombre puede vaciarse a sí mismo del yo. Sólo mediante Cristo podemos hacer esa obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, manténlo puro, porque

yo no puedo mantenerlo para ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi débil e inconverso yo. Modeláme, conformáme, eleváme a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma.

No sólo ha de hacerse esta renuncia al yo al comienzo de la vida cristiana. Ha de ser renovada a cada paso que se dé hacia el cielo. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder que está fuera de nosotros. Por lo tanto, debe haber un continuo anhelo del corazón en pos de Dios, y una continua y ferviente confesión de los pecados que quebrante el corazón y humille el alma delante de él. Únicamente podemos caminar con seguridad mediante una constante renunciación al yo y una dependencia de Cristo.

Mientras más cerca estemos de Jesús, y mientras más claramente apreciemos la pureza de su carácter, más claramente comprenderemos la maldad del pecado, y menos nos sentiremos inclinados a ensalzarnos a nosotros mismos. Aquellos a quienes el cielo reconoce como santos son los últimos en alardear de su bondad. El apóstol Pedro llegó a ser fiel ministro de Cristo, y fué grandemente honrado con la luz y el poder divinos; tuvo una parte activa en la formación de la iglesia de Cristo; pero Pedro nunca olvidó la terrible vicisitud de su humillación; su pecado fué perdonado; y sin embargo él bien sabía que para la debilidad de carácter que había ocasionado su caída sólo podía valer la gracia de Cristo. No encontró en sí mismo nada en qué gloriarse.

Ninguno de los apóstoles o profetas pretendió jamás estar sin pecado. Confesaron la pecaminosidad de su propia naturaleza esos hombres que vivieron muy cerca de Dios, que estuvieron dispuestos a sacrificar la vida misma antes que cometer un acto erróneo, hombres a los cuales Dios honró con luz y poder divinos. No pusieron su confianza en la carne, no pretendieron tener justicia en sí, sino que confiaron plenamente en la justicia de Cristo. Así harán todos los que contemplan a Cristo.

En cada paso que demos en la vida cristiana, se ahondará nuestro arrepentimiento. A aquellos a quienes el Señor ha perdonado y a quienes reconoce como su pueblo, él les dice: "Os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras ini-

quidades." (Eze. 36: 31.) Otra vez él dice: "Confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová; para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová." (Eze. 16: 62, 63.) Entonces nuestros labios no se abrirán en glorificación propia. Sabremos que únicamente Cristo es nuestra suficiencia. Haremos nuestra la confesión del apóstol: "Yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien." (Rom. 7: 18.) "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." (Gál. 6: 14.)

En armonía con esto se da la orden: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Fil. 2: 12, 13.) Dios no nos induce a que temamos que él dejará de cumplir sus promesas, que se causará su paciencia, o que llegará a faltar su compasión. Ya que de otra manera nuestra voluntad no estará sujeta a la de Cristo, temamos a fin de que no rijan nuestra vida los rasgos de carácter hereditarios y cultivados. "Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Temamos para que nuestro yo no se interponga entre nuestra alma y el gran Artífice. Temamos que la voluntad propia no malogre el elevado propósito que Dios desea alcanzar mediante nosotros. Temamos el confiar en nuestra propia fuerza, temamos el apartar nuestra mano de la mano de Cristo, e intentar recorrer el camino de la vida sin su presencia constante.

Debemos evitar todo lo que estimule el orgullo y la suficiencia propia; por lo tanto, *debemos estar apercibidos para no dar ni recibir lisonjas o alabanzas.* La adulación es obra de Satanás. Él se ocupa tanto en adular como en acusar y condenar, y así procura la ruina del alma. Los que alaban a los hombres son usados como agentes por Satanás. Alejen de sí las palabras de alabanza los obreros de Cristo. Sea ocultado el yo. Sólo Cristo debe ser exaltado. Dirijase todo ojo, y asciendo alabanza de todo corazón "al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre." (Apoc. 1: 5.)

La vida en la cual se cobija el temor de Jehová no será una vida de tristeza y obscuridad. La ausencia de Cristo es la que entristece el semblante y hace de la vida una peregrinación de suspiros. Los que están llenos de estima y amor propios no sienten la necesidad de una unión viviente y personal con Cristo. El corazón que no ha caído sobre la Roca está orgulloso de estar entero. Los hombres desean una religión dignificada. Desean seguir por un camino suficientemente ancho como para llevar por él sus propias características. Su amor propio, su amor a la popularidad y su amor a la alabanza excluyen al Salvador de su corazón, y sin él hay obscuridad y tristeza. Por el contrario, cuando mora en el alma Cristo, es una fuente de gozo. El regocijo es la clave de la Palabra de Dios para todos los que le reciben.

"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados." (Isa. 57: 15.)

Moisés contempló la gloria de Dios cuando estuvo oculto en la hendidura de la roca. Cuando nos ocultemos en la Roca hendida, entonces Cristo nos cubrirá con su mano traspasada, y oiremos lo que el Señor dice a sus siervos. A nosotros, como a Moisés, Dios se revelará como "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado." (Ex. 34: 6, 7.)

La obra de la redención implica consecuencias de las cuales es difícil que el hombre tenga un concepto. "Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman." (1 Cor. 2: 9.) Se realiza una nueva creación cuando el pecador, atraído por el poder de Cristo, se acerca a la cruz levantada y se postra delante de ella. Entonces se le da un nuevo corazón: llega a ser una nueva criatura en Cristo Jesús. La santidad encuentra que no hay nada más que requerir. Dios mismo es "el que justifica al que es de la fe de Jesús." (Rom. 3: 26.) Y "a los que justificó, a éstos también glorificó." (Rom. 8: 30.) Si bien es cierto que son grandes la vergüenza y la degradación producidas por el pecado, aún mayores serán el honor y la exaltación mediante el amor redentor. Se imparte algo del tesoro celestial para los seres humanos que se esfuerzan por estar en conformidad con la imagen divina, se les da una excelencia de poder que los colocará aún por encima de los ángeles que nunca han caído.

"Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes, . . . Verán reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió." (Isa. 49: 7.)

"Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado."

ENTRE las peculiaridades que deben distinguir al pueblo de Dios del mundo, en estos postreros días, se cuenta su humildad y mansedumbre. "Aprended de mí —dice Cristo,— que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." Tal es el reposo que muchos anhelan, para cuya obtención gastan tiempo y dinero. En vez de albergar la ambición de ser iguales a otros en honra y posición, a tal vez superiores, debemos tratar de ser humildes y fieles servidores de Cristo. El espíritu de engrandecimiento propio creó contención entre los apóstoles, aun mientras Cristo estaba con ellos. Disputaban acerca de quién era el mayor entre ellos. Jesús se sentó, y llamando a los doce, les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos."—"Testimonios Selectos," tomo 3, p. 268.

Escuelas Sabáticas Filiales — 1

Por Archa Dart

Con este número damos comienzo a una corta serie de tres artículos acerca de esta nueva actividad misionera. Se trata sencillamente de estimular a los hermanos para que organicen, entre sus vecinos, conocidos, amigos e interesados, escuelas sabáticas. Estas dependencias o ramificaciones, por así decirlo, de la escuela sabática principal, podrán celebrar sus reuniones durante las horas del sábado, o cuando les sea más conveniente. Los detalles adicionales en cuanto a su organización y algunas sugerencias se publicarán en los artículos mencionados, el primero de los cuales es el que insertamos a continuación.

CRISTO viene pronto. Lo que esperamos hacer para nuestros vecinos y amigos, debe ser hecho ahora o será demasiado tarde para siempre. Hay millares de personas que nunca han oído este último mensaje de amonestación que nos ha sido confiado para darlo al mundo. Los pastores están trabajando fielmente, pero "el Señor ha dado a cada uno su obra." El envía la comisión a cada discípulo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura."

Es una oportunidad áurea la que nos ofrece la filial de la escuela sabática. Vivimos cerca de nuestros vecinos. No tendremos que esperar que la Asociación General nos envíe a un campo distante antes de que podamos trabajar para el Señor. Conocemos el idioma. Algunos de nuestros misioneros tienen que pasar meses y aun años estudiando el idioma del pueblo antes de que puedan comenzar su obra. Tenemos el mensaje. Este mensaje es claro y nadie debe entenderlo mal. Es positivo. Jesús nos amonesta: "Por tanto también vosotros estad apercebidos." Nunca antes en la historia de esta tierra se ha dado un mensaje que sea más importante que éste.

Las lecciones de la escuela sabática facilitan la proclamación del mensaje. "El Señor desea que los que se ocupan en la obra de la escuela sabática sean misioneros, aptos para salir a los pueblos y aldeas que están alrededor de la iglesia, y dar la luz de la vida a los que están sentados en las tinieblas."—"Testimonios sobre la Escuela Sabática," p. 81.

LO QUE OTROS ESTAN HACIENDO

Una hermana escribe: "Antes de comenzar la filial de nuestra escuela sabática, fui a cada uno de los hogares de nuestra calle e invité a los niños. Tomé el rollo de cuadros de la escuela sabática que me había enviado un amigo, y expliqué a los padres que íbamos a comenzar

una clase bíblica para los niños. Después de imprimir varios libros infantiles en grandes hojas de papel, estuve lista para comenzar. Elegimos a una de las niñas para que actuara de secretaria. Después de estudiar doce lecciones, tuvimos una reunión general en el hogar de uno de los niños e invitamos a los padres para que escucharan a sus hijos cuando repasaban las lecciones, cantaban los himnos y repetían sus versículos de memoria. Muy contentos estuvieron los padres al ver lo que habían aprendido sus hijos. Las preciosas semillas de la verdad están siendo sembradas en su corazón y esto alienta mi alma." Esta hermana dice que ha tenido hasta 22 niños en su escuela sabática.

Un hombre muy ocupado se da tiempo para dirigir una escuela sabática filial cada sábado. El escribe: "Había un miembro apóstata que estaba por ser borrado de la iglesia. Mi esposa y yo lo visitamos y le preguntamos si estaba dispuesto a celebrar reuniones en su hogar, a lo que consintió. Otros fueron invitados a reunirse con nosotros cada sábado de tarde. Ahora él ha vuelto a la iglesia y nuestra filial está creciendo. En la actualidad tenemos unos treinta miembros."

Un nuevo converso tiene esto que agregar: "Durante meses estuve visitando a mis vecinos con tratados, libros, alimento y vestidos para ellos. Hace unas pocas semanas, cuando les sugerí que tuviéramos una escuela sabática, una señora gustosamente prestó su casa con ese fin. Siempre tuve el deseo de ser misionero, pero pensaba que tendría que ir lejos. Agradezco al Señor por esta obra maravillosa."

Un colportor nos dice que encontró a algunas personas interesadas y formó con ellas una filial de escuela sabática. Otro hermano dice que una familia ais-

lada constituyó el núcleo de otra filial. Ahora tiene dieciséis miembros. Una querida hermana, muy anciana, que no puede salir de su casa, usa el teléfono para invitar a algunas niñas a su hogar, a fin de darles un estudio bíblico. Asisten unas doce a cada reunión. Un hermano que se ha hecho amigo de todos los niños de su pueblo reúne de cuarenta a cincuenta cada domingo, en la filial de su escuela sabática.

Una niña, que vive en las montañas, dirige dos escuelas cada semana. El sábado de mañana tiene su escuela sabática con sus hermanos y hermanas menores; y el domingo de mañana dirige la escuela en la iglesia de la comunidad. Nunca sabe cuánto trabajo adicional tendrá que hacer. Pues a veces debe actuar de secretaria, de organista, debe dirigir la música, repasar la lección, enseñar una clase, etc. Su escuela ha crecido de cuarenta a sesenta miembros.

El director de la escuela sabática de uno de nuestros colegios nos informa que el cartel que usa para indicar el estado de los blancos comprende también la filial de su escuela sabática. Este trimestre el cartel representa un gran árbol con tantas ramas como clases hay en la escuela. Cada vez que se alcanza una cierta suma para las misiones, se coloca una manzana en la rama correspondiente. Cada vez que un miembro asiste a tiempo y cumple con su estudio diario, se agrega una hoja en la rama de su clase. En una esquina del cartel hay un árbol más pequeño que representa a la filial de la escuela sabática. Ese árbol también está dando fruto.

"La escuela sabática es un campo misionero, y debería manifestarse mucho más espíritu misionero en esta importante obra de lo que se ha manifestado en el pasado."—"Testimonios sobre la Escuela Sabática," p. 39.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

Un Nuevo Avance en los Campos Misioneros

AGRIEGOS y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy deudor." (Rom. 1:14.)

Deben ser grandemente fortalecidas las misiones de la obra mundial del movimiento adventista. La iglesia que desea prosperar debe sacrificarse por las misiones en el extranjero. Si queremos progresar más en las bases de nuestra obra, debemos dedicar una parte mayor de nuestros recursos, oraciones e hijos a los campos extranjeros. Israel fue llamado a ser una nación de sacerdotes. Ellos habian de dar a conocer al verdadero Dios al mundo entero. El principal motivo de su rechazo y desastre fue su fracaso en cumplir el gran propósito que Dios tenía para ellos.

Cristo ordenó que el evangelio fuera predicado en todo el mundo. Dios no tiene una nación favorita. Toda la raza humana está comprendida en su propósito de amor, y todos tienen igual derecho al evangelio. En los primeros días de la iglesia, la comisión evangélica fue la gran orden de marcha. Cada iglesia era una iglesia misionera, cada miembro era un misionero, y veintenas de personas fueron a regiones desconocidas con las alegres nuevas de salvación. La mejor prueba de que la iglesia adventista es apostólica la constituyen su misión, celo, y blancos apostólicos. Con frecuencia se acusa a los misioneros de que son enviados como agentes de negocios, o a fin de preparar el camino para la dominación del hombre blanco, pero esto no es verdad. Son heraldos de la cruz. Son enviados para predicar a Cristo crucificado y salvar a los perdidos.

EL ESPIRITU DE SACRIFICIO Y NEGACION DEL YO

El espíritu de las misiones es el espíritu de la negación del yo. Estamos profundamente agradecidos por la buena vo-

★
POR L. H. CHRISTIAN

luntad de nuestros hermanos para ayudar a las misiones. Podríamos usar en nuestros respectivos países lo que se da para los perdidos de otras partes. Sin embargo, el mayor sacrificio lo realizan nuestros fieles misioneros allende los mares. Las misiones no son una diversión o una aventura. Significan un rudo trabajo, privaciones y con frecuencia grandes sufrimientos. Para llevar la luz a los que están en las tinieblas, muchos hombres y mujeres nobles, sin pensar en ganancias mundanas u honores, han arriesgado su vida y su salud, han dicho adiós a sus seres amados, han roto los más tiernos vínculos de familia, han afrontado el paludismo, fiebres tropicales, disentería y otras terribles enfermedades. Han soportado la soledad, la indiferencia desanimadora, los temores, las innumerables penalidades que, especialmente en los comienzos de la obra, tuvieron que afrontar los misioneros en los países paganos. En nuestra primera visita a las misiones del Africa Oriental, en las orillas del Lago Victoria, contamos doce pequeñas tumbas de misioneros, en cada una de las cuales fue puesto a descansar un testigo de Dios. En el primero de esos blancos túmulos se había escrito en alemán: "Nuestro trabajo no es en vano." El mensaje de esa rústica lápida de cemento debe ser escuchado por la iglesia.

El año pasado significó un verdadero sacrificio de parte de nuestros misioneros. Las peripecias de nuestros obreros en Etiopía han significado mucho valor y heroísmo. Su valor, buen sentido y servicios desinteresados han dado un gran

prestigio a la causa adventista. La muerte de nuestra muy estimada hermana, Ester Bergman, fue una gran pérdida y representó un gran dolor. También la esposa del Dr. Stadin, una mujer noble y piadosa, fue muerta por una bala perdida, y el Dr. Stadin quedó solo. Acabamos de recibir la noticia de que el Hno. A. Hessel, de Alemania, y el Hno. Erik Palm y su esposa, del Sanatorio de Skodsborg, fueron tomados prisioneros por el ejército invasor, en su misión del centro de Etiopía, y pasaron veinticinco días en la prisión. Ellos escriben: "Estamos agradecidos al Señor que nos guardó en medio de esas dificultades." Todos hemos oído de la muerte del Hno. C. C. Crisler, aquel noble director de misión en China. Murió mientras estaba en camino la noche del viernes 27 de marzo. De acuerdo con una de sus últimas cartas, había de salir "para un viaje muy incierto de seis semanas de duración, a la frontera chino-tibetana del extremo noroeste de China, hasta llegar a un territorio muy desorganizado." El habló de que "no hace muchos años no se consentía en que los extranjeros fueran a esa región," pero deseando "hacer una visita de inspección para ver las posibilidades de hacer avanzar la obra entre los tibetanos," iba a emprender el viaje. El Hno. Crisler tenía el presentimiento de que ese viaje pudiera ser su último; y sin embargo estuvo dispuesto a morir por la China. Sus últimas palabras respiraban el espíritu del primer gran héroe misionero: "De ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." (Hech. 20:24.) Pero las misiones no nos traen solamente sacrificio y tristes pérdidas; proporcionan

gozo, a nuestro corazón cuando vemos preciosas almas llevadas a Cristo en todo el mundo.

LOS MISIONEROS ANHELAN COSAS MAYORES

Uno de nuestros hermanos de la India escribe: "Nunca, en la historia de nuestra obra en el Asia meridional, ha habido tantas almas que buscasen el camino de la salvación. Es maravilloso cómo se despierta el interés por todas partes del campo. Largos años hemos esperado la manifestación del maravilloso poder de Dios en el corazón de los paganos aquí en la India, Birmania y Ceylán; y todos los obreros están grandemente gozosos por lo que se realiza en diversas regiones de la India."

El Hno. Julio García, de la División Interamericana, expresa el anhelo que tienen los misioneros de entrar en nuevos campos: "Deseo decir unas pocas palabras acerca de mi último viaje al interior de la parte oriental de Venezuela, que hoy día se está despertando al poderoso llamamiento del último mensaje dado por Dios, por nuestro medio, a un mundo moribundo. . . . ¿Cómo hemos de dársele sin recursos? ¿Cómo hemos de contestar a sus llamadas sin tener un medio que nos permita visitarlos? A veces me siento triste cuando pienso en los millares y millares de personas que anhelan el mensaje, y viven más allá del horizonte, allá lejos donde se unen la llanura y el cielo." Y trabajan fervientemente aun en los lugares más difíciles. El Dr. James, del Tibet, escribe: "Me levanto más o menos a las cinco y media de la mañana para encontrar algunos pacientes a la puerta. Desde entonces hasta que obscurece la gente viene constantemente, y apenas tenemos tiempo para comer."

Esos fieles esfuerzos no dejan de llevar fruto. Hace pocos meses, alguien escribió de la Argentina: "El esfuerzo público que el pastor Walter Schubert está realizando en Buenos Aires sigue favorablemente. La noche que presentó el tema 'La inspiración de la Biblia,' invitó a los que tenían interés en saber cómo estudiar la Biblia que vinieran cuarenta y cinco minutos más temprano el domingo siguiente, y él les iba a dar unas lecciones prácticas en cuanto al uso de la Biblia. Quedó grandemente sorprendido al encontrar que cien personas, no creyentes, estaban presentes para el estudio bíblico. Después de su sermón sobre la inspiración de la Biblia, los hermanos vendieron veintidós Biblias a los interesados." Después vino la cosecha plena.

El Hno. H. L. Wood, de Alaska, informa: "Hace dos años fui al mar de Bering y bauticé a diez esquimales. El Hno. Hanson los trajo a la verdad. Son fieles estos esquimales. Los aprecio especialmente debido al hecho de que tantos misioneros que vinieron a dar el mensaje a los esquimales les habían dicho que ellos no mantenían la obra de la misión, pero lo hacen. Mantienen la obra de la misión cuando la verdad de Dios entra en su corazón. Durante los primeros nueve meses, esos esquimales han pagado un promedio de \$25.48 por persona de diezmo, y en los dieciocho meses desde que esos diez esquimales fueron bautizados, han pagado más de 600 dólares de diezmo." En Islandia y dentro del círculo ártico de Noruega y Suecia tenemos ahora más de mil miembros. Sin embargo hay mucho más que hacer en esta frígida región.

DISPUERTO A SUFRIR

En la India, un hindú de casta muy elevada se interesó en el cristianismo mientras estaba empleado al servicio del gobierno. Por ese tiempo la verdad de Dios llegó a ese hombre, y la aceptó. En pocos días su anciano padre trató de persuadirlo para que volviera a su hogar, y le suplicó durante un día y una noche. Prometió darle suficiente dinero para que se casara, para amueblar su hogar, y también le ofreció ricos campos de arroz. Además iba a hacerlo socio consigo y con un hermano mayor en un buen negocio en la aldea. Pero él se había convertido a su Señor y Salvador Jesucristo renunciando para siempre al hinduismo.

El padre regresó a su hogar para consultar a la familia y a los habitantes de la aldea. Después de una semana volvió a la misión. Con él vino un grupo de hombres determinados a tomar al muchacho por la fuerza y castigarlo para que rechazara el cristianismo; o, si no lo conseguían con eso, estaban dispuestos a matarlo. Fué llevado para ser juzgado, y este fué su testimonio ante el juez: "Amo mi pueblo y mi hogar, pero amo más a Dios y al cielo. Como todos los demás me gusta el camino fácil, pero encuentro que ese no es el camino de Dios. Me gustaría establecer mi hogar y trabajar con mi familia, pero no puedo hacerlo y ser sincero con Cristo. A nadie le gustaría caer de la casta más elevada, de la cual soy miembro por nacimiento, para unirse a la gran masa de los parias, si no fuera por una gran convicción. Sé que hay muchas bellas enseñanzas en la religión hindú, pero no hay un Salvador. Soy pecador, y necesito un Salvador. Con la ayuda de Dios continuaré en el sendero cristiano." En esa forma el padre fué vencido.

sito un Salvador. Con la ayuda de Dios continuaré en el sendero cristiano." En esa forma el padre fué vencido.

"Nuestros hermanos de Chumar fueron convocados ante el rajá varias veces para contestar a algunas acusaciones—dice uno de nuestros obreros en la India,—pero ellos contestaron: 'Oh, Rajá Sahib, no nos importa que se nos envíe a la cárcel y se nos azote, pero nunca podrán en esa forma sacar a Jesús de nuestro corazón. Puede impedirsenos que saquemos agua de vuestros pozos para nuestro ganado, puede convertirsenos en esclavo, o se nos puede matar de hambre, pero no podemos renunciar a Jesús que dio su vida en la cruz para salvarnos porque éramos pecadores. Él nos levantará otra vez el día de la resurrección, aunque Vds. nos maten.' Esas palabras ablandaron el corazón del rajá, y hasta ahora se han librado." Seguramente, esos valientes testimonios muestran que los conversos de nuestras misiones aman a Jesús.

LA TRISTE SUERTE DE LAS MUJERES

La Hna. J. F. Wright, del África, escribe acerca de las penalidades que deben sobrellevar las mujeres en los países paganos: "En algunas regiones las niñas son dadas muy jóvenes en matrimonio. Con frecuencia son madres cuando llegan a la edad de doce o catorce años. Yo hace mucho vi a una niña que se escapó a nuestra escuela. Parecía tener unos doce años de edad. Estuvo muy contenta cuando se le dijo que podía quedarse en la misión, y gozosamente iba a trabajar en cualquier cosa que se le daba. Un día, mientras estaba afuera ayudando a otras niñas en el lavado, una sombra obscureció su rostro; miró asustada y vió a un hombre alto que se presentó diciendo: 'He venido a tomar a mi esposa. Quiero llevarla de vuelta conmigo a mi hogar. Se escapó para venir aquí.' Cuando se le preguntó quién era su esposa, señaló a esa niña. Ella comenzó a llorar, y dijo que no quería ir con él, pero no había otra alternativa. Era la esposa de ese hombre, y él la llevó consigo. No hay duda de que cuando llegaron a su hogar la castigó tan severamente que no se atrevió a escaparse de nuevo. ¿Podemos dejar a esas pobres almas dolientes para que mueran sin Cristo? ¿Podemos amar en realidad a Jesús y descuidar a aquellos por quienes dió su vida? El mensaje adventista pertenece por igual a todas las razas. "Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles."

para que seas salud hasta lo postrero de la tierra." (Hech. 13:47.) Hemos de cumplir la profecía como lo hizo Jesús, que trabajó día y noche para salvar a los pecadores. El visitó a la gente más allá del Jordán, que no pertenecía a Israel. La visitó "para que se cumpliera lo que fué escrito por el profeta Isaías, que dijo: . . . el pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz; y a los sentados en regiones de muerte, luz les esclareció." (Mat. 4: 14, 16.)

DEL PODER DE SATANAS A DIOS

Recientemente nos llegaron noticias de uno de nuestros maestros en una aldea de Birmania, que nos cuenta de una familia que ha renunciado al culto del demonio, ha aceptado a Cristo y guarda los mandamientos de Dios: "Se nos pidió que fuéramos para quitar su altar pagano. Después de una ferviente oración en la que pedimos a Dios que su bendición descansara sobre los nuevos creyentes, quitamos de ese hogar el altar dedicado al culto a los espíritus. Esa fué la última señal de paganismo. La repisa donde se hallaba ese altar, es ahora el lugar de la Biblia de la familia."

El Hno. W. McClements, de Nigeria, África, habla del poder de Dios para salvar: "El rey de los hechiceros llamó a nuestros obreros para que fueran y destruyeran sus ídolos y encantamientos. Ese hombre había hecho morir a muchas personas. Sus hombres trataron de persuadirlo toda la noche de que no abandonara su culto. 'No—contestó,—dejo para siempre el servicio de los demonios.' Nuestros creyentes le ayudaron a amontonar todos los artefactos del culto a los demonios para quemarlos. Mientras subían las llamas, los cristianos rodearon la hoguera y golpeando las manos cantaban: 'Yo me rindo a ti.'" Ese mismo hechicero está ahora en una de las aldeas de los nativos con un rollo de cuadros de la escuela sabática hablando del Salvador que lo libró de las tinieblas del paganismo.

Un conmovedor incidente narra el pastor L. B. Halliwell, de la Misión del Bajo Amazonas, "Un nativo que había experimentado una notable conversión, fué nombrado últimamente tesorero de la iglesia local. Dado que la mayor parte de los diezmos y las ofrendas consisten en frutas y vegetales que se pierden si no se los emplea pronto, y para los cuales no hay mercado, él ha adoptado cinco niños, de modo que puede consumir el producto y poner el dinero en la tesorería."

Necesitamos una "cartera bautizada." Uno de nuestros predicadores en Norteamérica iba a bautizar a un nuevo converso. Cuando iba a descender al agua, puso a un lado algunos artículos que tenía en los bolsillos. Entonces le preguntó alguien: "¿Que va a hacer con su billetera? ¿Desea que la tenga su señora?" "No—fué su respuesta,—quiero que se hunda conmigo en el bautismo, porque sé que Dios desea que mi cartera sea bautizada tanto como yo, y esté plenamente consagrada a él, y mi esposa cree lo mismo." ¿Cuánto necesitamos todos este espíritu de dar todo para Cristo!

UN NUEVO DÍA PARA NUESTRAS MISIONES

Se necesita dinero. Se necesitan más misioneros jóvenes y fuertes. Son necesarios también mayores planes, un celo más profundo, una visión más clara con valor heroico. Sin embargo, la suprema necesidad de nuestros misioneros no es el dinero y los hombres, sino la oración y el poder. El arma más poderosa en las misiones es la oración constante. Debemos orar para que Dios unja a sus obreros allende los mares—tanto nativos como extranjeros—con su Santo Espíritu. Necesitamos este don aquí, y ellos lo necesitan en medio de los ateos, musulmanes, hindúes y paganos. Dios quiere que los inspiradores informes del último congreso de la Asociación General marquen un nuevo día en los planes para nuestras misiones en el extranjero, un gran movimiento de avance. Por encima de todo, ese avance debe significar un nuevo día en los esfuerzos por la salvación de las almas. En verdad, ése es el único objeto de todas nuestras actividades educativas, médicas y misioneras. "Hemos de recordar siempre que el objeto de la obra misionera médica consiste en dirigir a los enfermos del pecado hacia el Mártir del Calvario, que quita el pecado del mundo."—"El Ministerio de Curación," p. 134.

¿No oraremos todos fervientemente por las misiones? Mencionemos a los misioneros por nombre, y no olvidemos a los obreros nativos y a los nuevos cristianos. Oremos también especialmente por aquellos campos misioneros donde hay grandes dificultades. Para ellos también es la promesa: "He dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar." (Apoc. 3:8.) Para la gloria de Dios nuestra obra misionera mundial ha dado gran prestigio a la causa adventista. Hasta millones de corazones ha llegado la convicción de que este mensaje es verdadero. Agradecemos a Dios por los milagros de la gracia transformadora

vistos en nuestras misiones el año pasado, y le agradecemos porque tiene aún mayores cosas para nosotros en el año venidero.

La Pureza del Corazón

(Viene de la página 3)

practicar los principios comprendidos en la instrucción a la cual se ha hecho referencia en la Biblia y a los escritos del espíritu de profecía.

La exhortación a la pureza del corazón y de la vida es para cada miembro de la iglesia. Sólo los puros de corazón verán a Dios al fin, y serán los que tengan autorización para asociarse con los puros y santos habitantes del cielo, de los mundos no caídos y los que han sido sacados de las naciones de este mundo por la gracia redentora y transformadora de Cristo. Quiera Dios que cada lector escudriñe su corazón para ver si en alguna medida esta exhortación a la pureza de la vida se aplica a su vida cristiana. Si el Espíritu de Dios lo convence de pecado, aun en sus pensamientos más íntimos, conocidos sólo por él y por Dios, no descance hasta que encuentre la libertad en la gracia de Cristo que perdona, limpia y transforma.

La Vida Victoriosa

(Viene de la pág. 6)

samente! "En todo lugar" incluye el hogar tanto como la iglesia. Abarca la cocina tanto como la sala. "En todo lugar" incluye los hogares de nuestros vecinos tanto como el nuestro propio. Comprende la fábrica, la oficina y el taller, tanto como nuestro lugar secreto de oración. "En todo lugar," doquiera vayamos, hemos de manifestar el olor de su conocimiento.

¿Cuán grande y glorioso privilegio tiene el cristiano! Y él no perderá este precioso privilegio si vive una vida cristiana victoriosa. Ojalá aprendamos todos esta lección y seamos capaces de exclamar con Pablo: "Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar." Sea Dios alabado, porque en este maravilloso texto hallamos el secreto de la terminación de la obra en la tierra; porque cuando todos los cristianos vivan vidas victoriosas en todo lugar y en todo tiempo, nuestra luz brillará por todas partes y pronto será dado todo el mensaje al mundo entero.

NOTICIAS DE LA ARGENTINA CENTRAL

Por H. Stoehr

[A continuación publicamos un extracto del informe presentado por el presidente de la Asociación de la Argentina Central, Hn. H. G. Stoehr, en el Congreso Bicenial recientemente celebrado en el Colegio Adventista del Plata.]

Nos hemos reunido en este Congreso Bicenial, agradecidos a Dios por las muchas bendiciones que ha derramado sobre nosotros en el período pasado.

A pesar de la época de crisis por la cual hemos atravesado, con la ayuda y bendición de Dios y gracias a la buena cooperación de los hermanos, se ha logrado aumentar las entradas de diezmos y ofrendas de tal suerte que hemos podido prescindir de la ayuda que la Unión Austral tan generosamente nos brindara en los años pasados.

OBRA EVANGELICA

Durante estos dos últimos años se ha efectuado una labor evangélica agresiva. De algún tiempo a esta parte nuestras grandes ciudades han recibido atención preferente. Gracias a la fiel cooperación de nuestros hermanos con sus recursos y oraciones, nos fué posible bautizar, Dios mediante, 201 almas en estos dos últimos años en las ciudades de Córdoba, Rosario, Paraná, Santa Fe y Concordia. Estas iglesias han contribuido con más o menos 35.000 pesos de los 95.000 del total de diezmos de los dos años, y con 16.000 pesos de los 59.000 de los fondos misioneros durante el mismo período.

En Crucecitas, Viale, se ha organizado un nuevo grupo, el cual esperamos que crezca. Asimismo en Rosario ha surgido un buen grupo en Arroyito, el que, antes de fin de año podrá ser organizado en iglesia, pues cuenta con 50 miembros, y 75 en la escuela sabática.

Se construyeron también tres nuevas casas de culto y edificios de escuela: en Crucecitas: Charrúas (Concordia), y Crespo.

EL COLPORTAJE

Gracias a la obra de los colportores, en muchos lugares se ha despertado interés en el mensaje, y actualmente tenemos una buena lista de personas interesadas que fueron halladas por nuestros fieles colportores. Las ventas han ido aumentando constantemente, y esperamos que el año 1936 será el mejor de todos. Creemos que ha llegado el momento en que un número mayor de hermanos debería entrar en las filas de los colportores. Nuestro actual director de colportaje tiene un blanco de veinte hombres. Durante estos dos años se han vendido 4.719 ejemplares de "Guía Práctica," 1.362 de "Hacia la Edad de Oro," 13.245 de libros pequeños y 67.347 ejemplares de *El Atalaya*.

EDUCACION Y JOVENES

Nuestros hermanos conocen el valor de la verdadera educación cristiana, lo que

queda comprobado por las doce escuelas que existen en nuestro campo, con más de 400 alumnos, que no solamente se preparan para la lucha por la vida, sino que están también modelando un carácter perfecto. Nuestros maestros merecen mención especial. A la par de los otros obreros luchan, oran y lloran por la educación y la salvación de los niños a ellos confiados. No trabajan por sueldo, sino por amor.

Los jóvenes se muestran valerosos y entusiastas. En una de nuestras grandes ciudades, los jóvenes de la iglesia se han propuesto el siguiente blanco: "Un tratado para cada casa; 100.000 tratados durante el año."

ACTIVIDAD MISIONERA

He aquí el informe total de los dos años: 11.000 personas socorridas; 112.000 tratados distribuidos; 16.500 visitas misioneras; 10.800 estudios bíblicos; \$ 58.839 de ofrendas para las misiones. Estos datos hablan altamente del celo misionero de nuestros hermanos. Las ventas de la Semana Grande han ascendido en 1935 a \$ 1.427, y esperamos que en 1936 esta cifra sea aún mejorada.

Las ofrendas de la Semana de Sacrificio, después de haber experimentado una considerable merma, aumentaron en 1935 a \$ 1.014, y en 1936 a \$ 1.346. Agradecemos a nuestros obreros y hermanos laicos el espíritu de abnegación manifestado.

La Recolección ha sido una fuente de bendición en todo sentido. En 1935 se recolectaron \$ 6.649 y en 1936 \$ 7.800. El 25% de este dinero lo recibimos para subvencionar la obra de las escuelas primarias de nuestro campo, y esto significa una gran ayuda en la educación de nuestros niños.

ESCUELA SABATICA

Es éste un departamento que ha traído muchas bendiciones a la iglesia, y ha hecho que los hermanos sacasen ricas bendiciones de su estudio personal de la Palabra de Dios.

NUESTRAS NECESIDADES

Es verdad que sin dinero no podríamos predicar y terminar la obra del Señor. Pero el dinero no es nuestra mayor necesidad. Más que cualquier otra cosa, necesitamos:

1. Una nueva consagración al servicio de Dios.

2. Fe en este mensaje y en que Dios es capaz de terminar su obra en esta generación.

3. Amor fraternal y confianza mutua entre nosotros como obreros y miembros de la iglesia.

Confiamos en Dios y en su dirección. Con ánimo y valor marchamos adelante.

Emprendemos grandes cosas para Dios y esperamos grandes cosas de Dios. Un espíritu de comprensión y confianza anima a los obreros, y estamos seguros de que este congreso contribuirá a unimos más que nunca en la determinación de finalizar la obra.

Reglas Sobre Cómo Ir a la Iglesia

YO ME alegré con los que me decían: "A la casa de Jehová iremos." (Sal 122:1.)

"Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré:

"Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida." (Sal 27:4.)

1. Asista temprano a la iglesia. No solamente para ser puntual, sino para estar en su lugar antes de iniciarse la reunión.

2. Asista con espíritu reverente. En el camino tenga presente el lugar a donde se dirige. Evite las conversaciones maliciosas y las maneras mundanas.

3. Al entrar en la iglesia, tome en seguida su lugar, inclínese reverentemente en oración silenciosa por sí mismo y por todos los que están en el santuario.

4. Resuelva no distraerse en la hora de culto mirando a uno u otro lado a los hermanos, a fin de no desviar de su mente el propósito santo con el cual fué a la iglesia.

5. Al subir el predicador al púlpito y al arrodillarse, acompáñelo también en una oración silenciosa en su favor.

6. Durante todo el servicio de predicación tome una parte activa como oyente atento y adorador.

7. Al fin de la reunión, después de haber orado en silencio salude con alegría, orden y recato a todos sus hermanos y amigos. Acuérdesse de que la amistad cristiana es una parte de la oración cristiana.

8. "Sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza." (1 Tim. 4:12.)

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Fil. 4:13.)

"No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre." (Heb. 10:25.)—*Escogido*.

"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno."—*Salmo 15:1-3*.

La Locura no Viene de la Religión

Por R. S. Greaves

AL ENSEÑAR religión y aconsejar a la gente que estudie la Biblia, a veces nos encontramos con los que se excusan diciendo que muchos se vuelven locos por ser demasiado religiosos. Indudablemente, es verdad que hay numerosos casos de personas, cuyas facultades mentales están alteradas, que hablan con mayor o menor frecuencia de religión. La causa de esto puede atribuirse al temor que frecuentemente se apodera de los que sienten que su razón los está abandonando, y al no saber qué hacer, buscan en la religión un refugio seguro.

Algunos de ellos rara vez piensaron en ella hasta que sintieron que su mente estaba afectada, y entonces, en la hora de la necesidad, buscaron ayuda en lo que podemos llamar una excitación religiosa. Con frecuencia, en sus delirios, la religión parece ser el tema principal. Esto es lo que da la impresión de que ella enloquece a la gente, cuando es todo lo contrario. Es bueno recordar estas palabras de Pablo: "No nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza." (2 Tim. 1:7.)

El dolor profundo, los desengaños y las enfermedades pueden ser causas de la locura, especialmente en las personas que están predispuestas a ella; pero en Jesús encontramos descanso, solaz y paz celestial que son un refrigerio para los nervios.

Es, pues, muy lógica la afirmación del Dr. Krafft-Ebing, toda una autoridad en materia de trastornos psicológicos, quien asevera que la religión proporciona un consuelo que reduce el peligro de la demencia. También el Dr. Hyslop, del manicomio Bethlem, de Londres, considera que la oración sincera y constante puede ser colocada en primer lugar entre las precauciones higiénicas que contrarrestan los disturbios mentales y la depresión.

El Dr. P. D. Koch dice que de unos 2,000 casos de demencia, él no puede citar uno solo en el cual la influencia religiosa o la emoción hayan sido la causa del desequilibrio mental. Entre otras cosas, culpa a la sífilis y al alcohol.

El Dr. H. I. Selous da un buen consejo cuando dice: "Muchos casos de demencia se deben a una alteración física del cerebro, y no podemos tener la esperanza de curarlos por medio de la religión, pero sí es posible aliviarlos. Lo que se

necesita es descanso, descanso y más descanso. Los que sufren de ansiedad religiosa reciben ayuda cuando se les habla del amor y la misericordia de Dios. Cítense pasajes como Juan 3:16 y hábleselos con tanta autoridad como sea posible, haciendo que el paciente vea que el que lo cuida tiene razón y él está equivocado."

Lo que todos necesitamos es dar gracias a Dios, y hablar de sus bendiciones y de su amor maravilloso; no debemos morar en el lado oscuro de los acontecimientos, sino hacer melodía en nuestros corazones y dar loor al Altísimo. Aun en estos días de depresión, lo que vemos es brillante y promisorio si miramos hacia adelante, al cercano futuro, cuando Jesús vendrá para llevarnos al hogar.

La verdadera religión, el cristianismo, eleva, refina, ennoblece y proporciona tranquilidad, descanso y paz. Nadie debe temer que la verdadera religión conduzca a una persona a la insania.

Obedezcamos a Dios

Por G. B. Starr

Un ejemplo del desagrado divino y una amonestación para la iglesia remanente.

NUESTRO Padre celestial, aunque misericordioso y compasivo para los que ignorantemente transgreden su voluntad revelada, no pasa por alto la negligencia voluntaria y la desobediencia presuntuosa. Tampoco excusa la ignorancia de su voluntad de parte de aquellos que han tenido oportunidad de conocer su Palabra y los testimonios de Jesús, que él les ha enviado. Invita a su pueblo a obedecer implícitamente cada orden que les haya dado, a fin de que pueda enviar a sus ángeles para protegerlos de todo ataque del enemigo.

La forma en que Dios obró con Moisés, su siervo elegido, es un ejemplo notable de la revelación de su desagrado por el descuido de una sola orden positiva. El hecho de que Moisés había sido elegido para desempeñar un cargo muy alto y estaba en camino para llevar a cabo el plan de Dios, no justificaba de su parte ninguna negligencia o desprecio de la orden divina. El relato dice:

"Mientras Moisés iba hacia Egipto, el ángel del Señor le salió al encuentro y asumió una actitud amenazante, como si quisiera matarle. El temió por su vida. Había cedido a la negativa de su esposa en cuanto a dejar circuncidar a su hijo, y cumpliendo con los deseos de ella había descuidado de obedecer a Dios. . . .

"Mientras Moisés vivía descuidando una de las positivas órdenes de Dios, su vida no estaba segura, porque los ángeles de Dios no podían protegerle mientras permanecía en la desobediencia. Por lo tanto, el ángel le salió al encuentro en el camino y amenazó su vida. No explicó a Moisés por qué asumía esa actitud amenazadora. Moisés sabía que había una causa. Iba a Egipto de acuerdo con la orden expresa de Dios, por lo tanto el viaje era correcto. En seguida recordó que no había obedecido a Dios en cuanto a cumplir el rito de la circuncisión para con su hijo menor, y había cedido a la súplica de su esposa para postergar la ceremonia. Después que hubo obedecido a la orden de Dios, quedó libre para ir ante Faraón, y no hubo en su camino nada que estorbaba el ministerio de los ángeles en relación con su obra."—*"Spiritual Gifts,"* tomo 3, edición de 1864, pp. 195, 196.

Este incidente de la vida de Moisés es relatado por el Espíritu Santo como amonestación para la iglesia remanente.

"En el tiempo de angustia, precisamente antes de la venida de Cristo, la vida de los justos será preservada por el ministerio de los ángeles santos. Los que lleguen a ese tiempo penoso descuidando obedecer los mandamientos o las órdenes de Dios, no tendrán la vida segura. Los ángeles no pueden protegerlos de la ira de sus enemigos mientras están viviendo en la negligencia de cualquier deber conocido u orden expresa de Jehová."—*Id.*, p. 196.

"Los Temerosos"

Por León A. Smith

ENTRE los que permanecerán fuera de la ciudad de Dios cuando ésta descansa ya sobre la tierra al fin del milenario, conforme a lo descrito por el profeta Juan, se cuentan "los temerosos." (Apoc. 21:8.)

"Los temerosos" pueden hallarse dentro de la iglesia. Pueden ser miembros de buena reputación y respetables. Pertenecen a esta clase no por lo que han hecho sino por lo que han dejado de hacer. Temían, sencillamente, miedo de hacer algo.

La vida cristiana demanda iniciativa, valor y acción para poder progresar. "Los temerosos" consideran las dificultades y los obstáculos del camino y se desaniman. Piensan hacer algo, pero esperan para ello una ocasión favorable.

Vacilan por causa de lo que la gente pudiera decir o pensar, o por las posibles consecuencias que sus mientes prevén si obran como la Palabra de Dios los ordena.

Sin gran dificultad proveen una cartada por no ponerse en acción en el preciso momento en que los dirigentes de la iglesia esperan de ellos que sean activos y respondan por otros en la iglesia.

Mediante una actitud positiva y energética ellos podrían vencer esa timidez que los domina, pero no toman la iniciativa necesaria para ello. No tienen el valor de pasar por alto las objeciones creadas por su propio temor, dejando los resultados en las manos de Dios. Esperan ser impulsados por alguna fuerza exterior. Pero el tiempo pasa sin traer consigo la ocasión favorable por ellos esperada, y así continúan bajo el hechizo de su timidez, siempre vacilantes e indecisos.

Y así sucederá que al fin, cuando la oportunidad haya pasado y el destino de todos haya sido sellado para siempre, "los temerosos" se hallarán en la compañía de los perdidos, de "los abominables y homicidas," y entre los pueres pecadores de toda calaña, para compartir con ellos la suerte de los impíos. Su pecado consistió en no creer en la Palabra de Dios, lo cual, en efecto, hizo de Dios un mentiroso. (1 Juan 5:10.) Sus vidas no manifestaron fe y confianza en Dios. No reconocieron su timidez como un enemigo mortal de sus almas, para arrojarla de sí mediante una acción decidida y energética, basada en el valor de la fe.

Por tanto, "dejando todo el peso," no olvidemos tampoco el estorbo de la timidez, la cual es para tantos un pecado que fácilmente los acusa.

La Influencia de la Escuela Sabática

AL ESCRIBIR este artículo me encuentro entre las montañas del interior del estado de Espíritu Santo, Brasil, lejos del ruido producido por el tránsito de los trenes, y lejos del bullicio y apresuramiento de la vida urbana. Aquí me encuentro rodeado por las montañas de Dios. Ha estado lloviendo todo el día, y las nubes parecen suspendidas sobre la cima de las montañas, mientras que las cañadas y valles están cubiertos de vegetación tropical de casi todo matiz.

Estamo, en primavera, el aire es balsámico, las flores ostentan toda su lozanía y hermosura, y los pájaros entonan sus cantos de alegría. Mientras escribo esto estoy en la casa de uno de nuestros hermanos, sentado sobre la escalinata.

Puedo oír a los niños cantar trocitos de himnos, o a otras efectúan su trabajo en la casa, o a otras juegan alrededor con los más pequeños. Pero, ¿cómo aprendieron ellos, esos himnos tan dulces?

En la escuela sabática, por supuesto, porque son los himnos de la escuela sabática. Quizás no todos podrían entenderlos, porque a veces oigo palabras en portugués y a veces en alemán, pero todos podríamos conocer la música, porque es la de los himnos de la escuela sabática que nosotros tan familiares.

Entonces, sentado en aquel tranquilo rincón, pensé: ¿Qué influencia ejercen esos himnos en la vida de nuestros niños y jóvenes? ¿No podemos estimarlo debidamente? ¿Sólo la eternidad lo revelará? Ciertamente la escuela sabática es una de las mayores organizaciones que poseemos, porque se la encuentra doquiera tengamos miembros u observadores del sábado. Es la primera organización que formamos en cualquier lugar; puede ser que no haya obrero, ni iglesia; no obstante se inicia una escuela sabática en la cual los niños e interesados pueden reunirse. Aunque a menudo se encuentra en lugares apartados, la escuela sabática mantiene unidos a los creyentes, y en

ella se recogen ofrendas, ofrendas que nunca vendrían a la causa de Dios si no fuera por la escuela sabática.

Nuevamente me puse a reflexionar, mientras la dulce melodía de pequeños trozos de himnos llegaba a mis oídos, y mientras escribía: Han pasado cincuenta y cinco años desde que asistí por primera vez a la escuela sabática, y aún recuerdo bien el primer texto que repetí en clase: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." Y durante todos estos años transcurridos desde entonces he estado pidiendo y recibiendo; he estado buscando y hallando nuevas maravillas en la Palabra de Dios; he estado llamand y el Señor ha estado abriendo ante mí nuevas fuentes de verdad. Ciertamente la escuela sabática ha ejercido su influencia para bien en toda mi vida. Mi corazón rebosa de agradecimiento a Dios por la influencia de la escuela sabática. Ella ejerce una influencia modeladora en las corazones de los hombres. ¿Dios bendiga la escuela sabática!—N. P. Neilsen

¿QUE ESPIRITU SUSTENTAREIS?

Por N. P. Neilsen

EL CUAL, asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica." (2 Cor. 3:6.)

Hace menos de una semana recibí dos cartas de diferentes partes de nuestro campo, grandemente separadas entre sí, las cuales ilustran la gran diferencia que hay entre servir según la letra y servir en el espíritu. Ambas cartas fueron escritas el mismo día. Las dos se refieren a obreros que están en el mismo ramo de trabajo de oficina, donde necesariamente deben tratar con nuestros miembros y otros obreros que trabajan bajo sus órdenes. Ambos son eficientes en su obra y tratan de hacerla bien.

Pero hay una gran diferencia, de acuerdo con esas cartas, en el espíritu que se manifiesta en esos dos obreros. Uno de ellos ama su obra y mezcla la misericordia con la justicia. El otro, si bien es cierto que trata de seguir los detalles de los reglamentos prefijados por nuestra organización, no mezcla la ternura con la exactitud. Uno está sirviendo en el espíritu mientras que el otro lo está haciendo en la letra. El uno infunde vida y ánimo mientras que el otro espere descontento y mata el espíritu misionero.

Presentaremos a continuación frente a frente algunos extractos de esas dos cartas, para que sea más aparente la dife-

rencia y se aprenda la lección más fácilmente.

Una carta dice: "Puedo resumir todo en dos palabras: 'Estoy satisfecho.' . . . Agradezco al Señor por todo lo que ha hecho por mí. . . . Estoy profundamente impresionado con nuestra responsabilidad hacia Dios. . . . Ciertamente, tengo mis caídas; pero deseo corregirlas, para que pueda ser más y más como Cristo. . . . Con placer he trabajado día y noche en mi obra y trabajaría continuamente sin interrupción si eso fuera posible. . . . Tanto los obreros como los miembros de la iglesia están de buen ánimo. Por todo esto me siento muy contento y rodeado de verdadera felicidad."

La otra carta dice:

"Siento decirle que parece que para el año próximo deberemos tener un nuevo campo. El que tenemos es muy bueno; pero es demasiado duro, parece un dictador. Todos le tienen miedo aquí en la oficina ¡aun yo! Me gustaría pedirle que hiciera arreglos para un cambio. . . . Está muy descontento. . . . Refusa predicar en cualquier grupo o iglesia, y rara vez asiste a las reuniones. . . . Este campo necesita sangre nueva si deseamos verdaderos progresos." (Esta carta fué escrita por el director del campo respectivo)

Notamos cómo uno está contento con su obra, mientras que el otro está "muy descontento." Uno se siente "rodeado de verdadera felicidad," mientras que el otro lleva consigo una atmósfera que hace que todos en la oficina le tengan "miedo." El uno estaría contento de trabajar día y noche "sin interrupción, si eso fuera posible," mientras que el otro "rehusa predicar en cualquier grupo o iglesia, y rara vez asiste a las reuniones." El uno goza de la cooperación de los miembros y los obreros, mientras que el otro "es demasiado duro, parece un dictador."

Debemos servir en el espíritu y no sólo en la letra. Debemos poner el alma en nuestro servicio. En realidad, no impresionan tanto a otros nuestras palabras como el espíritu con que las decimos, y así las cuerdas de su corazón vibran con ternura o estallan con resentimiento. Cuando se habla a un gatito se le puede decir casi cualquier cosa por sencilla que sea. Si se le habla en tono suave, continuará jugueteando, mientras que lo asustarán algunas palabras cariñosas dichas en un tono áspero. Estamos ocupados en una obra espiritual, y debemos ser necesariamente impulsados por el espíritu de nuestro Maestro si queremos tener éxito. No debemos adoptar el espíritu del mundo. Nuestra obra no se lleva adelante en esa forma. La humildad de corazón, el amor por las almas, así como una gran fe en Dios y en su causa son requisitos necesarios para tener éxito en ella. ¿Cómo podrá señalar el camino a otros una persona que no lo conoce? ¿Cómo podrá guiar a otros a Cristo una persona que no cree en él? ¿Cómo puede inspirar en otros ternura y amor un alma cuyo corazón está lleno de amargura y envidia?

Nadie puede hacer que otros amen a Cristo mediante amenazas y abusos. Esa no es la forma. La simpatía produce simpatía. Sólo el amor y la bondad pueden engendrar bondad y amor. De modo que el verdadero éxito en esta causa depende en gran manera del espíritu manifestado en nuestro servicio.

A veces encontramos obreros en esta causa que son muy inteligentes, de mente aguda, y tienen habilidad para hacer muchas cosas, pero en su obra no han mezclado la misericordia con la justicia. Los tales sirven en la letra y no en el espíritu. Los tales no pueden tener éxito en esta obra espiritual, y a menos que se produzca un cambio en ellos, tarde o temprano tendrán que salir y se perderán para la causa. Quiera Dios ayudarles a ellos y también a nosotros para que le sirvamos "en novedad de espíritu, y no en vejez de letra." (Rom. 7:6.)

UN TESORO

PARA LOS JOVENES Y NIÑOS



Se acerca el momento de renovar la suscripción a JUVENTUD. No lo olvide Vd. Sus hijos no deben perder un solo número. Ahora les resulta más interesante que nunca, pues, con la supresión de las lecciones de la escuela sabática, se dispone de más espacio para el Rincon de los Menores y otras secciones. Además, con la organización de un doble concurso de colaboraciones, esperamos recibir artículos de muchos obreros y miembros laicos de experiencia, como también de jóvenes de todos los países a los cuales llega el periódico. No postergue el suscribirse a Juventud para 1937.

CASA EDITORA SUDAMERICA
Av. S. Martín 4555, Florida, F. C. C. A., B

BUZON DE PREGUNTAS

"Sujetos a la Ley"
y "Sin Ley"

¿Quiere explicarme por favor 1 Corintios 9: 19-22? ¿Qué quiere decir Pablo?

El pasaje es como sigue:

"Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar a más. Heme hecho a los judíos como judío por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley, por ganar a los que están sujetos a la ley; a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, más en la ley de Cristo) por ganar a los que estaban sin ley. Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos; a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos."

1. ¿Qué significan los términos "sujetos a la ley" y "sin ley"? La expresión "sujetos a la ley" (o "bajo la ley," que aparece en el vers. 20, V. M.) tiene siempre el mismo significado que es traducción de las palabras griegas *hupo nomou*. "En la ley," del versículo 21 viene de *en nomon*, que significa *dentro* de la ley. "Sin ley" significa que no tienen ley, y se usa al hablar de los gentiles (Rom 2: 12), que no tenían la ley escrita de Dios. En este texto el apóstol se refiere a los paganos.

2. El apóstol dice que en su obra se pone tanto como le es posible en el lugar de otros, para así ganarlos a Cristo. Pablo, como judío, podía considerar de la debida manera los prejuicios de los judíos. También podía apreciar la condición de los que están "sujetos a la ley," es decir los pecadores que están condenados por la ley, pues Pablo sabía lo que es estar bajo el poder del pecado. Véase Romanos 7 y 1 Timoteo 1: 15. Pablo también podía ponerse en el lugar de los que no conocían al verdadero Dios, puesto que, como hombre por naturaleza, estaba al mismo nivel que ellos. Véase Hechos 14: 15-17.

3. Pablo dice, sin embargo, que si bien es cierto que hizo todo lo que pudo en los diferentes casos, no pecó al hacerlos. ¿Cómo pudo hacer esto? ¿Cuáles medios para llegar a ellos estaba sin ley de Dios, ¿cómo pudo estar sin ley de Dios. Si bien es cierto que estaba en la ley, no se hallaba en la ley, pues estaba *dentro* de la ley. Él había llegado a ser justo, y él trabajaba en el espíritu de su Salvador para ganar a todos. Esto es lo que dice el texto.

Café, Te y Mate

Se enseña que hay que abstenerse de café, te y mate, y se recomienda el café malta en lugar. A muchos no les gusta y a otros les hace mal, pues es "frío." ¿Qué debemos hacer?

Debemos recordar a aquellos a quienes los turba el asunto, los siete hechos siguientes:

Primero. El hecho de que agrada más al gusto el café común, el te o el mate que el café malta, no es razón para que se siga usando alguno de aquéllos, pues los gustos no son buenos guías; no son la ley del ser razonable, y menos del cristiano, llamado a poner su cuerpo en sujeción a fin de no ser reprobado. (1 Cor. 9: 27.)

Segundo. Los gustos son muchas veces asuntos de costumbre. Muchos alimentos y bebidas, entre ellos el café malta, desagradan al principio; pero con el tiempo saben muy bien.

Tercera. Si el gusto, que algunos pueden educar con más facilidad que otros, persiste en rechazar un sustituto del te, el café o el mate, tan inofensivo y común



Organo oficial de los adventistas del séptimo día en los países de habla castellana de la División Sudamericana

Dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos"

Publicado lunes por medio por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, P. C. C. A., Bs. Aires, Rep. Argentina

DIRECTOR Y REDACTOR: M. I. FAYARD

COLABORADORES ESPECIALES:

N. P. NIELSEN W. E. MURRAY F. E. DRUCE
J. L. BROWN II. B. LUNDQUIST

Los originales para publicación deben dirigirse al director de LA REVISTA; los giros y correspondencia referentes a suscripciones, cambio de dirección, etc., a la Sociedad de Publicaciones del país donde reside el interesado.

Precio de la suscripción anual adelantada
En la Argentina y Paraguay \$ 2.00 m/a
En el Uruguay \$ 1.00 n/a
En Chile \$ 8.00 m/ch
En los demás países \$ 1.50 n/a

LUNES, NOVIEMBRE 9 DE 1936

como el café malta, nadie necesita imponerse la penitencia de consumirlo, porque se puede vivir una vida muy feliz sin él.
Cuarta. El inconveniente del mal que pueda hacerles el café malta es menor serio que el inconveniente del gusto, porque está más sujeto al prejuicio y la autosugestión; y en el peor de los casos, tiene la ventaja de verse en muy raros casos.

Quinta. El café común, el te y el mate no son "fríos" porque, debido a sus principios estimulantes, excitan el organismo, agitan la sangre, hacen subir el calor a la cara y dan una impresión de fuerza y bienestar que engañan a sus adictos. El café de malta no excita, porque carece de cafeína. El hecho, pues, de que sea "frío," lo recomienda como inofensivo. No hay que preferir algo "caliente," sino librar al organismo del imperio de los estimulantes, administrándole bebidas "frías," a temperaturas razonables.

Sexta. Algunas personas descubren que las infusiones de hierbas o vegetales inofensivos, como la menta, las hojas de naranja, el afrecho o salvado, etc., resultan agradables y baratas, sin ofrecer los inconvenientes del café, el te y el mate que, fuera de toda duda, no deberían consumirse.

Séptima. Los que después de conocer estos hechos, y verlos confirmados en obras de ciencia o en los escritos del espíritu de profecía, luchan desventajosamente contra gustos y organismos rebeldes acostumbrados a dominar, acuden en oración al que quiere santificar nuestro cuerpo "para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5: 23), y descubrirán que, no sin nuestra contribución voluntaria y constante, el Espíritu Santo cambia los gustos, los deseos, motivos y poderes, cuando, a pedido nuestro aplasta al hombre viejo y nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús.—H. J. P.

LA PALABRA del Dios viviente no tan sólo escrita sino también hablada. La Biblia es la voz de Dios que nos habla con tanta seguridad como si la pudiéramos oír con nuestros oídos. Si comprendiéramos esto, ¿con cuánta reverencia abriríamos la Palabra de Dios, y con qué sinceridad escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y contemplación de las Escrituras deberían ser consideradas como una audiencia con el Infinito.

Con la Palabra de Dios en nuestras manos, podemos acercarnos más, paso tras paso, en amor consagrado, a Jesús. —"Estudios de los Testimonios," p. 29.

La Revista Adventista

AÑO 36

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 23 DE 1936

NUM. 23

Toda Palabra que Sale de la Boca de Dios

En la Palabra de Dios se halla la irrefutable e inagotable sabiduría de Dios, la sabiduría que no tuvo su origen en una mente finita, sino en la infinita. Pero mucho de lo que Dios ha revelado en su Palabra resulta obscuro a los hombres, porque las joyas de la verdad están enterradas bajo la escoria de la sabiduría y tradiciones humanas. Para muchos, los tesoros de la Palabra quedan escondidos porque no los han buscado con perseverancia constante, hasta hallar y entender los preceptos áureos. La Palabra tiene que ser escudriñada, para preparar y purificar a los que la reciben, a fin de que lleguen a ser miembros de la familia real, hijos del Rey de los cielos.

El estudio de la Palabra de Dios debe tomar el lugar del estudio de los libros que han conducido las mentes al misticismo y las han apartado lejos de la verdad. Sus principios vivientes, entretnejidos en nuestras vidas, serán nuestra salvaguardia en las pruebas y en las tentaciones; su instrucción divina es el único camino al éxito; de lo contrario, cuando sobrevengan pruebas sobre las almas, habrá apostasía. Algunos serán traidores, tercos, hinchados y egoístas, y volverán la espalda a la verdad, siendo náufragos de la fe. ¿Por qué? Porque ellos no vivieron "con toda palabra que sale de la boca de Dios." (Mat. 4: 4.) No cavaron profundamente para asegurar su fundamento.—Elena G. de White, en "Estudios de los Testimonios," pp. 111, 112.

"Escrito está: No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios."—Jesús.

"Temo no Poder Aguantar"

"No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia."—Isaías 41: 10.

EN MI trabajo personal en favor de las almas, oí en cierta ocasión esta excusa: "Temo no poder aguantar." De la misma naturaleza es esta otra, oída a menudo por todos los obreros evangélicos: "He probado y fracasado; temo volver a probar."

Se cuenta la historia de un muchachito que estaba aprendiendo a patinar. Naturalmente, cayó varias veces. Al fin un hombre lo vió tirado boca abajo sobre el hielo.

—¿Por qué no te levantas?—le preguntó.

—Me levanté varias veces, pero volví a caer; ahora temo levantarme de nuevo.

No puedo garantizar la veracidad de esa historia. Por lo general, los muchachos que aprenden a patinar no proceden de ese modo: siguen levantándose hasta que consiguen mantenerse de pie. Al presentar esa ilustración no quiero probar tampoco que eso sea natural cuando uno empieza a vivir la vida cristiana. Lo que quiero decir es que, tan necio sería rehusar levantarse si ya lo hubiéramos hecho una vez y caído, como había sido en el caso del muchachito, permanecer echado en el hielo y rehusar ponerse de pie.

Suponed ahora que ese muchachito hubiese tenido un hermano mayor que patinara a su lado, asistiéndole firmemente la mano para que no cayese. Eso es precisamente lo que haría Jesús por vosotros. "Yo Jehová soy tu Dios que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé." (Isa. 41: 13.) En el versículo diez del mismo capítulo hallamos esta promesa. "Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia."

POR QUE NO PERMANECEIS DE PIE

La razón por la cual no permanecéis de pie en la vida cristiana, es ésta: habéis retirado la mano de la mano de vuestro Guía. Queríais ir a un lugar adonde él no podía ir con vosotros. Fuisteis a "cazar los conejos del maligno." Cierta padre compró un velocípedo a su hija,

★
Por Sherman A. Nagel

★

Ella, por supuesto, quiso salir inmediatamente, para estrenarlo. El padre iba a su lado. El piso estaba resbaloso y él le dijo:

—Es mejor que me des una mano.

Pero no; ella quería poner las dos en su nuevo velocípedo. En un descuido cayó y se golpeó fuertemente la cabeza contra el pavimento de la vereda. Empezó a llorar; cuando pudo hablar, dijo:

—Papá, tenme las dos manos.

Alguien ha dicho que la mayor gloria no consiste en no caer nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos. "Puede llegarse a la cima de las montañas, no importa cuántas veces caigamos para lograrlo. No se cuenta la caída; lo que vale en la vida es levantarse y seguir por el camino." Ciertamente, derrotáis al maligno y glorificáis a vuestro Maestro cuando veis vuestra falta, la confesáis y seguís adelante. Tan pronto como pago el precio de un artículo me pertenece. Del mismo modo nuestros pecados pertenecen a Jesús por derecho de compra. ¿Rehusará él tomar lo que ha comprado con su propia sangre?—No; tomará gustosamente vuestros pecados y se los echará a la espalda.

LOS QUE SACARON EL TECHO

Mi Biblia cuenta la historia de cuatro hombres que llevaron a Jesús a uno de sus amigos, que estaba enfermo. Hasta sacaron el techo de un edificio a fin de conducirlo a la presencia del Salvador. Este hombre había estado enfermo durante muchos años, que tuvo que pasar en la cama. Una de las primeras cosas que Jesús hizo, después de perdonarle los pecados, fué ordenarle que se levantara y caminase. ¿Jesús le ordenaba hacer lo que había sido imposible para él durante años! ¿Podría obedecer el enfermo? Por sí mismo, no. Pero podía querer obedecer. Cuando lo hizo, Jesús tuvo que rea-

lizar un milagro para responder a la fe del hombre, y entonces caminó. Cuando vosotros sometáis completamente vuestra voluntad, Dios hará un milagro, si es necesario, para que podáis obedecer sus órdenes de andar en los caminos de la justicia.

Cito de un renombrado escritor lo siguiente: "Por medio de la voluntad, el pecado retiene su dominio sobre nosotros. La entrega de la voluntad está representada por la extracción de un ojo o la supresión de una mano. A menudo nos parece que entregar la voluntad a Dios, es consentir en ir lisiados por la vida. Pero Cristo dice que para el yo, es mejor ser lisiado, herido, si de ese modo puede entrar en la vida. . . . La entrega a Dios requerirá un sacrificio, pero es un sacrificio de lo inferior por lo más elevado, de lo terrenal por lo espiritual, de lo perecedero por lo eterno. . . . Dios no se propone que nuestra voluntad sea destruida, porque únicamente ejercitándola podemos llevar a cabo lo que él quiere que hagamos. Nuestra voluntad debe someterse a él, a fin de que la volvamos a recibir refinada y purificada y tan ligada en simpatía con lo divino, que él pueda derramar, por medio de nosotros, los caudales de su amor y poder."

El maligno no os soltará sin pelear una fiera batalla. Ningún cautivo siente su esclavitud hasta que empieza a tirar con fuerza de sus cadenas para soltarse. Antes de que os entreguéis a Cristo, el maligno ata con cuerdas vuestro corazón. Os toma cautivos a su voluntad. ¡Cuántos hay, que, cuando ceden, no lo hacen enteramente! Permiten que el maligno tire aún de una cuerda. Estad seguros de que tirará con tanta fuerza de esa cuerda, como lo hizo de las otras. Vosotros conocéis ese pecado especial, vuestro lado débil, la causa de toda vuestra aflicción. Someteos en eso también, y la victoria será vuestra.

LOS HOMBRES SON CEROS

Los hombres son sólo ceros. Juntados tantos como queráis; no llegan a ser nada (000000). Pero Dios no es un cero. Es

Uno (1). Nuestro valor y utilidad dependen del lado en que estamos con respecto a Dios. Si estamos del lado derecho, valemos algo. Y estaba pensando que, si estamos del lado debido, con respecto a Dios, no podemos estar del lado equivocado con respecto a nuestros semejantes. Lo que nosotros, criaturas temerosas y tímidas, necesitamos, es más fe en nuestro gran Dios. Tenéis que *dejaros llevar* en todas las cosas y *dar lugar a Dios*. Dejad de contar con vuestra

propia fuerza y confiad. Hay Uno que puede guardaros de caer. (Judas 24.)

Pero una cosa tenéis que recordar. Dios ha hecho provisión para las necesidades espirituales del hombre. Si día tras día rehusáis comer, pronto se debilitará y morirá vuestro cuerpo físico. A menos que participéis a menudo del pan del cielo, la Palabra de Dios, y a menos que oréis, nunca llegaréis a ser espiritualmente fuertes.

(Continúa en la pág. 15)

"El os Enseñará"

POR W. E. GILLIS

UN MAESTRO presupone alumnos, un plan de estudios y libros de texto, teoría y práctica, con el propósito final de una educación simétrica. Tal es la idea que tenemos de un programa educativo ordinario destinado a los alumnos que se preparan para un lugar en la vida de la comunidad de nuestra civilización presente.

Similar a esto es la vida espiritual del individuo que se prepara para la vida eterna en la tierra renovada. Cuando se inscribe el candidato para la vida eterna, se le da un libro de estudio, la Biblia, y allí puede ver el requerimiento claramente formulado: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15), y se le asegura que "encomendará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera." (Sal. 25:9.) Y aún más, se le designa el maestro: "El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas." (Juan 14:26.)

La camaradería espiritual del alumno y el maestro comienza cuando se experimenta el nuevo nacimiento del cual habló Jesús con Nicodemo, tal como se registra en Juan 3:3-5. Este es el primer paso en el desarrollo de un carácter que a través de todas las edades futuras reflejará la gloria del amor del Redentor. Fuera de duda, aquí está la diferencia, en materia de educación, entre los ideales y fines mundanos y los cristianos. El éxito mundano y la fama señalan los caminos de la gloria que no lleva sino a la tumba, mientras que el carácter edificando sobre la Palabra de Dios no está

sujeto a las limitaciones de una existencia finita.

"El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, nos encumbra por encima de todo lo que se estima en la tierra y en el cielo. Es la más elevada educación. Es la llave que abre las puertas de la ciudad celestial. El propósito de Dios es que todos los que están en Cristo posean este conocimiento."—"Testimonios," tomo 8, p. 317.

EL CRECIMIENTO EN LA ADQUISICIÓN DEL CONOCIMIENTO

La adquisición de este conocimiento se ilustra en la vida del niño: Una línea y después otra, un precepto y después otro; el alfabeto, la cartilla, y el libro. El maestro sollo ayuda, dirige, guía, mientras que el alumno se aplica al estudio y a la práctica. Sería una tontería que un alumno del primer grado tratara de entrar en la universidad, aunque su edad y sus medios se lo permitieran. El plan de estudios de la universidad demanda un grado de educación que corresponda con una norma establecida, y esto se aplica en todos los grados. Aprenda el aspirante a la vida eterna esta parábola del crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor.

Pedro, instruido por el Espíritu Santo y por su propia experiencia, nos exhorta: "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud." (1 Ped. 2:2.) "Poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios, y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad [amor]." (2 Ped. 1:5-7.)

El carácter no se forma en un día, sino que es la obra de toda una vida. La norma que hay que alcanzar fué indicada por el Salvador cuando declaró los principios de su reino en las palabras: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (Mat. 5:48.) Y los apóstoles lo entendieron así, asegurando que "toda Escritura es inspirada divinamente . . . para que el hombre de Dios sea perfecto." (2 Tim. 3:16, 17.)

"Cuando sinceramente procuramos hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su Palabra, y los hace los principios de la vida, escribiéndolos en las paredes del alma. Y sólo los que siguen la luz que ya les ha sido dada podrán esperar recibir una mayor iluminación del Espíritu."—"Testimonios," tomo 5, p. 705.

"La inteligencia, la voluntad, los afectos, deben ceder al gobierno de la Palabra de Dios. Entonces mediante la obra del Espíritu Santo los preceptos de la Palabra vendrán a ser los de la vida."—"El Ministerio de Curación," p. 497.

PARTICIPANTES DE LA NATURALEZA DIVINA

"Cristo vino para hacernos 'participantes de la naturaleza divina,' y su vida es una afirmación de que la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca.

"El Salvador venció para enseñar al hombre cómo puede él también vencer. Con la Palabra de Dios, Cristo rechazó todas las tentaciones de Satanás. Confirmando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer a los mandamientos de Dios, y el tentador no le llevó nunca ventaja."—*Id.*, pp. 171, 172.

"Lo que Cristo fué en la naturaleza humana, Dios espera que sean sus discípulos. Con su fuerza hemos de vivir la vida de nobleza y pureza que el Salvador vivió."—*Id.*, p. 405 (Véase Col. 1:9-13.)

Jesús dijo: "El que quisiere hacer su voluntad [la de Dios], conocerá de la doctrina." (Juan 7:17.) Esta es la prueba de las enseñanzas del Espíritu Santo, y su obra será coronada con el éxito cuando el alumno sea finalmente sellado como perfecto en la práctica de la verdad. Esta conclusión se confirma aún más con la siguiente declaración:

"Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga un borrón o una mancha. En nosotros está el remediar los defectos de nuestro carácter [2 Cor. 7:1; Fil. 2:12, 13], y limpiar el alma de toda impu-

(Continúa en la pág. 7)

LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

14. "¿Y Dios no Hará Justicia a sus Escogidos?"

PRIMERA PARTE

CRISTO había estado hablando del periodo que habría de preceder a su segunda venida, y de los peligros por los cuales deberían pasar sus discípulos. Con referencia especial a este tiempo relató la parábola "sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar."

"Había un juez en una ciudad—dijo él,—el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muele. Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto." (Luc. 18: 3-8.)

El juez presentado aquí no tenía consideración por la justicia ni compasión por los dolientes. La viuda que le presentaba su caso había sido rechazada con persistencia. Repetidas veces había acudido a él, sólo para ser tratada con desprecio, y ser ahuyentada del tribunal. El juez sabía que su causa era justa, y podría haberla socorrido en seguida, pero no quería hacerlo. Quería demostrar su poder arbitrario, y le satisfacía dejarla que pidiese, rogase y suplicase en vano. Pero ella no quería desmayar ni desalentarse. A pesar de la indiferencia y dureza de corazón de él, insistió en su petición hasta que el juez consintió en atender el caso. "Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre—dijo,—todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muele." Para salvar su reputación, para evitar que se diese publicidad a su juicio parcial y unilateral, hizo justicia a la mujer perseguida.

"¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto." Cristo presenta aquí un agudo contraste entre el juez injusto y Dios. El juez cedió a la petición de la viuda simplemente por egoísmo, a fin de quedar aliviado de su importunidad. No sentía por ella ni compasión ni piedad; su miseria no le importaba nada. ¿Cuán diferente es la actitud de Dios hacia los que le buscan! Las súplicas de los menesterosos y angustiados son consideradas por él con infinita compasión.

La mujer que suplicó justicia al juez había perdido a su marido por la muerte. Pobre y sin amigos, no tenía medios de salvar su fortuna arruinada. Así, por el pecado, el hombre ha perdido su relación con Dios. Por sí mismo no puede salvarse, pero en Cristo somos acercados al Padre. Los elegidos de Dios son caros a su corazón. Son aquellos a quienes él ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, para manifestar su alabanza, a fin de que resplandezcan como luces en medio de las tinieblas del mundo. El juez injusto no tenía interés especial en la viuda que lo importunaba pidiéndole liberación; sin embargo, a fin de deshacerse de sus lastimeras súplicas, la oyó, y la libró de su adversario. Pero Dios ama a sus hijos con amor infinito. Para él el objeto más caro que hay en la tierra es su iglesia.

"Porque la parte de Jehová es su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad. Hallólo en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, instruyólo, guardólo como la niña de su ojo." "Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las gentes que os despojaron: porque el que os toca, toca a la niña de su ojo." (Deut. 32: 9, 10; Zac. 2: 8.)

La oración de la viuda: "Hazme justicia de mi adversario," representa la oración de los hijos de Dios. Satanás es su gran adversario. Es "el acusador de nuestros hermanos," el cual los acusa delante de Dios día y noche. Está continuamente obrando para representar falsamente y acusar, engañar y destruir al pueblo de Dios. Y en esta parábola Jesús enseña a sus discípulos a orar por la liberación del poder de Satanás y sus agentes.

En la profecía de Zacarías, se pone de manifiesto la obra de acusador que hace Satanás, y la obra de Cristo de resistir al adversario de su pueblo. El profeta dice: "Y mostróme a Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satán estaba a su mano derecha para serle adversario. Y dijo Jehová a Satán: Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel."

El pueblo de Dios está representado aquí por un criminal en el juicio. Josué, como sumo sacerdote, está pidiendo una bendición para su pueblo, que está en gran aflicción. Mientras está intercediendo delante de Dios,

Satanás está a su diestra como adversario suyo. Acusa a los hijos de Dios, y hace aparecer su caso tan desesperado como sea posible. Presenta delante del Señor sus malas acciones y defectos. Muestra sus faltas y fracasos, esperando que parecerán tener tal carácter a los ojos de Cristo que él no les preste ayuda en su gran necesidad. Josué, como representante del pueblo de Dios, está bajo la condenación, vestido de ropas inmundas. Consciente de los pecados de su pueblo, se siente abatido por el desaliento. Satanás oprime su alma con una sensación de culpabilidad que lo hace sentirse casi sin esperanza. Sin embargo, allí está como suplicante, frente a la oposición de Satanás.

La obra de Satanás como acusador empezó en el cielo. Esta ha sido su obra en la tierra desde la caída del hombre, y será su obra en un sentido especial mientras nos acercamos al fin de la historia de este mundo. A medida que ve que su tiempo se acorta, trabaja con mayor ardor para engañar y destruir. Se aira cuando ve en la tierra un pueblo que, aun con su debilidad y carácter pecaminoso, tiene respeto por la ley de Jehová. Está resuelto a hacer que ese pueblo no obedezca a Dios. Se deleita en su indignidad, y tiene lazos preparados para cada alma, a fin de que todos queden entrapados y separados de Dios. Trata de acusar y condenar a Dios y a todos los que luchan por llevar a cabo sus propósitos en este mundo, con misericordia y amor, con compasión y perdón.

Toda manifestación del poder de Dios en favor de su pueblo despierta la enemistad de Satanás. Cada vez que Dios obra en su favor, Satanás y sus ángeles obran con renovado vigor para lograr su ruina. Tiene celos de todos aquellos que hacen de Cristo su fuerza. Su objeto consiste en instigar el mal, y cuando tiene éxito arroja toda la culpa sobre los tentados. Señala sus ropas contaminadas, y sus caracteres deficientes. Presenta su debilidad e insensatez, su pecado de ingratitud, su carácter contrario al de Cristo, que ha deshonrado a su Redentor. Todo esto lo presenta como un argumento que prueba su derecho a destruirlos a voluntad. Se esfuerza por espantar sus almas con el pensamiento de que su caso no tiene esperanza, que la mancha de su contaminación no podrá nunca lavarse. Espera destruir así su fe, a fin de que cedan plenamente a sus tentaciones, y abandonen su fidelidad a Dios.

Los hijos del Señor no pueden contestar por sí mismos las acusaciones de Satanás. Al mirarse a sí mismos, están listos a desesperar, pero apelan al divino Abogado. Presentan los méritos del Redentor. Dios puede ser "justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús." (Rom. 3:26.) Con confianza los hijos del Señor le suplican que acalle las acusaciones de Satanás, y ayude sus lazos. "Hazme justicia de mi adversario," ruegan; y con el poderoso argumento de la cruz, Cristo impone silencio al atrevido acusador.

"Y dijo Jehová a Satán: Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio?" Cuando Satanás trata de cubrir al pueblo de Dios con negru-

ra y arruinarlo, Cristo se interpone. Aunque han pecado, Cristo ha tomado la culpabilidad de su pecado sobre su propia alma. Ha arrebatado a la iglesia como tizón del fuego. Por su naturaleza humana está unido al hombre, mientras que por su naturaleza divina es uno con el Dios infinito. La ayuda está puesta al alcance de las almas que perecen. El adversario queda reprendido.

"Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, e intimó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistieronle de ropas." Luego, con la autoridad del Señor de los ejércitos, el ángel hizo una promesa solemne a Josué, representante del pueblo de Dios: "Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré plaza," aun entre los ángeles que rodean el trono de Dios. (Zac. 3:3-7.)

No obstante los defectos del pueblo de Dios, Cristo no se aparta de los objetos de su cuidado. Tiene poder para cambiar sus vestiduras. Saca sus ropas contaminadas, y pone sobre los que se arrepienten y creen su propio manto de justicia, y escribe "Perdonado" frente a sus nombres en los registros del cielo. Los confiesa como suyos ante el universo celestial. Su adversario Satanás queda desenmascarado como acusador y engañador. Dios hará justicia a sus elegidos.

La oración: "Hazme justicia de mi adversario," se aplica no solamente a Satanás, sino a los agentes a quienes instiga a presentar falsamente, a tentar y destruir al pueblo de Dios. Los que han decidido obedecer los mandamientos de Dios entenderán por experiencia que tienen adversarios que son dominados por una fuerza infernal. Tales adversarios asediaron a Cristo a cada paso, con una constancia y resolución que ningún ser humano puede conocer jamás. Los discípulos de Cristo, como su Maestro, son perseguidos por la tentación continua.

Las Escrituras describen la condición del mundo precisamente antes de la segunda venida de Cristo. El apóstol Santiago presenta la codicia y la opresión que prevalecerán. Dice "Ea ya ahora, oh ricos, . . . os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste." (Sant. 5:1-6.) Este es un cuadro de lo que existe hoy. Por toda suerte de opresión y extorsión, los hombres están amontonando fortunas colosales, mientras que los clamores de la humanidad que perece de hambre están ascendiendo a Dios.

Tripanosoma Espiritual

POR V. K. AESCHLIMANN

EN LA costa occidental del Africa, existe una enfermedad característica, la enfermedad del sueño. Según se ha comprobado, es una enfermedad contagiosa caracterizada por largos períodos de sueño. El tripanosoma, parásito inyectado por un insecto en el ser humano produce el efecto de anestésico eficaz sueño, cansancio y agotamiento general.

Desde el día de la caída del hombre comenzó la lucha por la existencia. La nota discordante ejecutada por nuestros primeros padres, en el Edén, fué el último compás del himno de la inocencia, y el primer paso hacia el Calvario. La triple sentencia pronunciada por el Creador debía tener su cumplimiento literal en cada ser humano. Cardos y espinas debían cubrir densamente la ruta que media entre la cuna y el sepulcro. El cáliz del dolor había de ser gustado por cada paladar, y el pan de cada día sería el producto del sudor de la frente, hasta volver al polvo, la materia original.

Los hechos de la historia de la humanidad hablan elocuentemente en favor del fiel cumplimiento de la sentencia de Dios. Hoy la naturaleza misma está de parto, y gime bajo el peso de un cúmulo de casi seis mil años de pecado. Los trastornos físicos van de continuo en aumento. Los elementos amenazan y reclaman sus víctimas en número cada vez más alarmante. Desde los seres mayores hasta los más diminutos, caen víctimas, si no del hombre, de la lucha entre las especies, o en el frente de la guerra bacteriológica, que hoy diezma la población.

No obstante, pese a la rudeza de la lucha por la existencia, ésta tiende a eclipsarse frente a la lucha espiritual, la que juega un papel mucho más importante en el porvenir del hombre. También la lucha espiritual no es tan sólo de este siglo, pues tiene su origen más allá de los portales del Edén. A este respecto nos dice el valiente de Patmos: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." Desde la expulsión de Lucifer de los arios celestiales, éste ha seguido sin tregua y descaradamente en sus insinuaciones hacia el mal. Muchos, sin distinción de clase e intelecto, engañándose a sí mismos, militan en sus filas, y son víctimas de sus sofismas. ¡Cuán

eficaces son sus métodos! ¡Cuántas Evas de nuestro tiempo buscan la satisfacción de sus deseos, en las muchas formas del pecado! ¡Cuántos, en su frenesí, sólo ven flores y deleites donde brota el mal y se anida el pecado!

Satanás, general de mucha táctica y de larga experiencia, sigue hacia nuevas conquistas. Su objetivo es el pueblo de Dios. ¡Cuán numerosos son sus ataques y sus males en la iglesia de Dios! Jesús, el Hijo de Dios, no se vió libre de sus acechanzas. En la cuna fué perseguido por él; en el desierto, en el templo, en la cumbre de la montaña fué tentado por el siniestro archiengañador. Multitudes de seres creados a la imagen y semejanza de Dios llegaron a su hora postrera y sobre

su lápida está grabado sólo un triste epitafio: "Perdido."

Gran parte de la iglesia de Laodicea dormita entre falsos laureles. La indiferencia, su pecado característico, sigue tomando incremento. "No eres frío ni caliente," dijo el ángel de Dios, circunstancia que aprovecha Satanás en su avance. El tripanosoma, la enfermedad del sueño, esta vez espiritual, prevalece en muchos corazones. Esto constituye una enorme ventaja para el enemigo; es su arma de grueso calibre de este siglo. Mas la amonestación del cielo flota sobre 19 siglos amonestándolos del grave peligro. ¡Hemos de escucharla?

Y ahora mientras marchamos en la última etapa de la historia de este lánguido mundo, y está por descorrerse el velo tras del cual amanece el día anhelado por todo verdadero hijo de Dios, ¿no hemos de vestirnos con toda la armadura de Dios, querido lector, y encender en nuestro corazón una nueva llama de ca-

LA UNIDAD EN LA FE

Por A. W. Spicer

LA CLAVE de la profecía de Apocalipsis 14 es la unidad de fe de este movimiento adventista en todo el mundo.

Otras organizaciones pueden tener una iglesia septentrional y una meridional; una obra en un continente independiente del resto del mundo; pero para nosotros no hay sino un campo y una obra, el pregón del mensaje definido de la hora del juicio "a toda nación y tribu y lengua y pueblo."

Y en todo el mundo hay un pueblo cuyos miembros son todos "hermanos nuestros." Proviene de muchas naciones y lenguas, pero en este mensaje son una familia, el pueblo de la profecía de Apocalipsis 14, "que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús."

La tirantez de relaciones y las tormentas nacionales y políticas quizá a veces rompan nuestro contacto exterior, pero el vínculo de la fe y la unión nunca se corta por las contiendas terrenas. Nunca me olvido de lo que sucedió durante la Guerra Mundial. Oí a los hermanos de países beligerantes que oraban por los creyentes de los países enemigos, y al visitar a éstos, vi que hacían lo mismo. Oí en ambos lados las oraciones de los creyentes por los hermanos con quienes no podían tener contacto ni comunicación.

Nada en la tierra puede cortar el vínculo de la fe y el compañerismo en Cristo con el cual el cielo une a la familia de Dios.

En esos días de contienda, tal como nunca había visto antes el mundo, parecía a veces que debía dejarse atrás la causa del evangelio. Sin embargo, antes que eso, vimos que la causa de Dios se levantó y avanzó delante de las mismas dificultades que temíamos que la retuvieran y demoraran.

Estas cosas nos inducen a creer más firmemente en el poder de Dios sobre las naciones. El guardará y salvará a los que se aferran a la fe en Jesús.

tusiasmo cristiano, el comienzo de una verdadera vida, digna de su nombre?

Repetidas son las amonestaciones y consejos del apóstol a los gentiles, al referirse a nuestro siglo: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos." (Rom. 13: 11.) "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo." (Efe. 5: 14.) No menos enérgicas son las amonestaciones que tenemos de parte del Espíritu de Profecía: "Despertad, hermanos y hermanas, despertad. No durmáis más." —"*Servicio Cristiano*," pp. 44.

Ciertamente, es todo un pregón, que debiera hacer vibrar las fibras más íntimas de nuestra alma. Laodicea debe despertar. Las iglesias necesitan un reavivamiento. Sin embargo, esto no se realizará hasta que cada individuo reciba una nueva visión de las inescrutables riquezas del evangelio y de la importancia de nuestros tiempos. Dios no hará por nosotros lo que podemos alcanzar solos en un esfuerzo valiente de fe. La lluvia en la sazón tardía del Espíritu Santo producirá sus maravillas sin ser advertida por los negligentes. Tengamos pues nuestras lámparas aderezadas y velemos en oración.

El os Enseñará

(Véase do la pág. 2)

reza. Entonces caerá sobre nosotros la lluvia tardía así como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos en el día de Pentecostés." —"*Testimonios*," tomo 5, p. 214.

"El Espíritu Santo obra en aquellos que se someten a su influencia, amolda a los que quieren ser amoldados, forma a los que quieren ser formados. Dedicáis a la cultura de pensamientos espirituales y a la santa comunión. Habéis visto solamente los primeros rayos de la aurora de su gloria." —"*El Ministerio de Curación*," pp. 488, 489.

"HERMANOS míos, en el nombre del Señor, os ruego que os despertéis al sentimiento de vuestro deber. Someted vuestros corazones al poder del Espíritu Santo y serán hechos susceptibles de recibir la enseñanza de la Palabra. Entonces podréis comprender las cosas profundas de Dios.

"Quiera el Señor colocar a su pueblo bajo la dirección de su Espíritu! ¡Pueda éste hacerle comprender el peligro al cual está expuesto!" —*T. S.* 5, pp. 125, 126.

Escuelas Sabáticas Filiales — 2

POR ARCHADART

VARIAS personas me han dicho que estaban ansiosas de comenzar con una filial de escuela sabática, pero que no sabían exactamente la forma de arreglar un buen programa. Hace pocos días, envié un cuestionario a varios que estaban dirigiendo filiales con buen éxito; y en respuesta encontré que sus programas eran muy sencillos. He aquí dos de ellos:

ESCUELA PEQUEÑA (1 a 6)

Himno (Los que no cantan, leen un himno)

Oración

Estudio bíblico

Estudio de la lección

Himno

Estudio de las misiones (como se encuentra en el Misionero Trimestral)

Ofrenda para las misiones

Registro de las clases

Himno

ESCUELA GRANDE (6 o más)

Servicio de canto

Himno de apertura

Estudio de las Escrituras (Repetición del versículo de memoria, el Salmo 23, los mandamientos, los libros de la Biblia, etc.)

Oración

Informe del secretario

Estudio de las misiones (tal como se encuentra en el Misionero Trimestral)

Ofrenda para las misiones

Himno o música especial

Los niños pasan a sus clases

Repaso de la lección de la última semana

Registro de las clases

Estudio de la lección

Himno

Oración

Una hermana escribe: "He encontrado que la gente se interesa grandemente en nuestra escuela cuando tiene una parte en el programa."

Otra dice: "Nunca dejo que se alargue mi programa. Tan pronto como termina una parte, anuncio la siguiente."

Un hermano dice: "He llegado a la conclusión de que 45 minutos es un período suficientemente largo para los niños. Terminamos antes de que comiencen a mirar sus relojes."

Un director dice: "Al principio tenía miedo de tomar ofrenda, pero he encontrado que los niños, cuando oyen los re-

latos del Misionero Trimestral, están contentos de dar."

"Comenzamos tomando ofrenda desde el principio. La gente la espera ahora," agrega otro.

Hablando del estudio de la lección, una hermana dice lo siguiente: "Al principio sólo les leía la lección del folleto para niños, y sin embargo me sentía muy nerviosa. Luego me acostumbré y repetía yo misma la lección. Ahora la repito y después les hago preguntas. Es sorprendente ver cuántas preguntas pueden contestar los niños."

DONDE CELEBRAR LA ESCUELA

Parece no haber problema alguno para los que están dispuestos a echar mano a la obra. La mayoría de las filiales de escuela sabática funcionan en casas particulares. Algunas lo hacen semana tras semana en el mismo lugar, otras son "ambulantes." En algunas zonas del país donde son raros los servicios religiosos, los habitantes se alegran de que alguien vaya a su iglesia y celebre una escuela dominical. Otros se reúnen en una escuela, algún salón grande o un local vacío.

DEBEMOS ESTABLECER UNA FILIAL

"No, no tenemos una filial de la escuela sabática en nuestra iglesia," me hizo notar un buen hermano. "El director de nuestra escuela sabática está muy ocupada, sería pedirle demasiado el sugerirle siquiera que hiciese algo más."

¡Pobre hermano! Evidentemente no sabía que cualquiera que tenga una visión amplia establecerá una filial. Hay maestros de escuela sabática que sienten que están mejor preparados para dirigir en una filial de escuela sabática, después de que han asistido a la reunión de maestros y han enseñado en su clase. Hay madres que encuentran que al invitar a algunos de los "miguitos de sus hijos para darles una clase bíblica el sábado por la tarde, hacen que sus hijos aprecien más el sábado. Muchos de los que tienen verdadero espíritu misionero hallan que ésta es una excelente forma de alegrar a los que no pueden salir de sus hogares por ser inválidos, enfermos, o por otro motivo impeditivo. Estos se sienten aliviados al saber que cada sábado o cada domingo algunos vecinos y amigos celebrarán con ellos una reunión de la escuela sabática. Algunos jóvenes están adquiriendo en

esta forma una práctica magnífica para hablar en público. En realidad, nadie que esté ansioso de salvar almas para el reino de Dios sentirá que debe esperar a que otro se le adelante en la apertura de una filial, pues son muchas las posibilidades en esa obra.

ALUMNOS QUE SE ABREN CAMINO

COMO no había ningún camino abierto para trabajar en cierta asociación, un joven alumno de nuestra escuela de Collonges, Francia, se abrió uno.

Los miembros de la junta de un concilio en cierta división estaban estudiando sus presupuestos para 1935. "Toda unión debe tener mucho cuidado de no añadir nuevos obreros cuyo salario no esté incluido en el presupuesto," había advertido A. V. Olson, presidente de la división. "Todos comprendemos bien eso—dijo W. R. Beach, presidente de la Unión Franco-Belga,—pero hemos tenido que añadir un obrero últimamente. Se trata de un joven belga. Vino de la escuela de Collonges; ha sido siempre un fervoroso misionero voluntario.

"Hará más o menos un año empezó a colportar con nuestros libros. Al despertarse interés, empezó a dar estudios bíblicos en las casas de familia y más tarde en grupos, continuando con el trabajo de colportar. Pero ahora se han ganado almas a la verdad, y ha empezado a formarse en esa región un pequeño grupo de personas que pagan el diezmo y dan ofrendas, hasta que tuvimos que pedir a este joven que dedicara todo su tiempo a atender los intereses de ese trabajo, fijándole un sueldo."

Y nuestro director franco-belga añadió: "Y hay otro joven de la misma escuela que se está abriendo camino de la misma manera."

Poco más tarde visité la escuela de Collonges, situada en la ladera de la montaña que dominaba el valle cerca de Ginebra. Allí había jóvenes alertas de todos los campos latinos de Europa, preparándose, yo espero, para abrirse camino hacia un puesto de servicio en la causa de Dios.

El relato hecho por el Hno. Beach respecto al joven belga que se abrió camino donde no parecía haber camino, despojó grandemente la perspectiva en esos campos católicos donde las necesidades son tan grandes y los recursos de

la asociación tan escasos. Si el Señor hizo eso por uno, esperamos que lo hará por muchos. Donde hay una voluntad consagrada, con la bendición de Dios hay también un camino. El abrió un camino para su pueblo a través del mar Rojo.

Necesidad de la Entrega Completa

Satanás anhela que nadie sienta la necesidad de entregarse completamente a Dios, por que cuando el alma no hace esta entrega, el pecado no se abandona; los apetitos y las pasiones luchan por enseñorearse; las tentaciones entenebrecen la conciencia, y la verdadera conversión no puede verificarse. Si todos tuvieran una comprensión precisa del conflicto que cada alma tiene con las agencias satánicas que buscan enredar, seducir y engañar al hombre, habría mucho más trabajo ferviente en favor de aquellos que son nuevos en la fe.—"Estudios de los Testimonios," p. 37.

Donde no había camino, él "al profundo de la mar torzó en camino." (Isa. 51: 10.) En medio de nuestra gran necesidad de obreros en los campos de la siega, quiera el Señor abrir caminos para que nuestros jóvenes puedan llevar su parte en la obra.—H. A. S.

"El mejor talento ministerial debe ser empleado para enseñar la Biblia en nuestras escuelas. Los escogidos para esta obra deben ser celosos estudiantes de la Biblia, y tener una profunda experiencia cristiana."—H. G. de White.

LA DIFERENCIA

Por J. L. Caviness

UNA mañana, cuando abrí uno de mis libros de texto, encontré que mi madre había puesto en él esta cita:

"No estoy muerto—exclamó sir Andrés;—estoy herido, pero no me han matado. Me tenderé y perderé un poco de sangre, pero luego me levantaré y tornaré a pelear."

Desde entonces esa cita me ha ayudado con frecuencia. Me parece que aclara un poco un problema que antes me turbaba considerablemente.

¿En qué estriba la diferencia? Los que no son cristianos hacen cosas que no son correctas; los cristianos profesos pecan y hacen las mismas cosas. Luego, ¿qué ventaja hay en ser cristiano?

Imaginémonos que estamos en la terraza de un gran hotel que se halla en frente de un gigantesco pico cubierto de nieve, cuyas escarpadas laderas son casi perpendiculares, una de esas montañas con las que sueñan los alpinistas. ¿Alcanzamos a ver esos puntos negros que ascienden pegados a las rocas? ¿y aquellos más allá? ¿y aquellos en esas hondonadas? Son hombres y mujeres, que partieron de la falda del nevado hace tres o cuatro horas para escalar las alturas.

Mirémoslos por medio de ese poderoso largavista. ¿Los podemos ver?

¿Qué son esos delgados artefactos que arrastran y que están entre ellos? Son las sogas, una salvaguardia en caso de que caiga uno de ellos.

¡Miremos al hombre que se halla en el centro de aquel grupo! Se ha resbalado. ¡Se va a matar! Pero no, sus amigos lo sostienen bien; cuelga de las sogas en medio del abismo. Venamos cómo se balancea como un péndulo. Ahora lo tiran hacia arriba y queda en salvo.

Conoció un joven que, desobedeciendo todas las reglas del alpinismo, salió solo y desprovisto en absoluto de sogas. Se resbaló y quedó inconsciente sobre un campo de hielo durante cuarenta y ocho horas. Cuando lo encontraron, estaba casi congelado; y sólo después de una semana pudo decir quién era.

Creo que estos dos incidentes contestan mi pregunta: Salomón dice: "Porque siete veces cae el justo, y se torna a levantar; mas los impíos caerán en el mal."

El cristiano cae y se vuelve a levantar, en tanto que el mundano permanece siempre abajo en el plano del pecado. El cristiano confiesa su caída con espíritu humilde y contrito, para seguir su marcha.

Noticias del Campo

DOS IMPORTANTES ASAMBLEAS

Por W. A. Ernenputsch

CONSIDERO un verdadero privilegio haber podido asistir a las asambleas de colportaje que se celebraron en el Colegio y en la Asociación Bonaerense. La primera se llevó a cabo del 5 al 10 de octubre. Los Hnos. Wensell, Gmelin y Barcovski secundaron al que escribe, tanto en las instrucciones teóricas como prácticas. Reinaba gran entusiasmo en el Colegio y 45 alumnos se han propuesto salir en las vacaciones para diseminar el conocimiento de la salud física y espiritual en el gran territorio de la Unión Austral. Al unirse ellos con los fieles colportores permanentes nos es grato darles la más cordial bienvenida al campo de labor y formulamos votos por que Dios los colme de éxito en la tarea que van a emprender.

La otra asamblea se celebró del 19 al 25 de octubre en la Capital Federal, en el templo de Palermo. Los 20 colportores con que cuenta actualmente la Asociación apoyaban, Dios mediante, en una forma

muy especial, la venta de los libros religiosos y la distribución de *El Atalaya*, y sabemos desde ya que su actuación resultará en muchas almas ganadas para el reino de nuestro Señor Jesucristo.

La ayuda prestada por los Hnos. Green y Fayard fué de gran beneficio para todos los presentes. Igualmente se apreció muchísimo la fiel cooperación del presidente y secretario tesorero de la Asociación. A pesar de que el consejo médico prohibía al pastor Schlubert tomar parte activa en cualquier clase de ocupación, y a pesar de estar sufriendo fuertes dolores, manifestó un gran interés en las reuniones, lo que contribuyó a que éstas tuvieran el mayor éxito. Los colportores se han propuesto vender mensualmente \$7.210 de libros, 1.530 *Atalayas* sueltos, ganar 62 almas al año y contribuir con una suma de \$250 para el fondo de la Semana Grande.

Oremos por estos fieles colportores.

un hermano de cierta edad, de aspecto tímido, y de físico débil. Para los que miraban sólo su aspecto exterior, este hombre daba poca promesa de que llegaría a ser un colportor de éxito alguna vez. Pero ese hermano perseveró; se educó en el colportaje, aprendió la técnica de su trabajo, puso voluntad firme y esfuerzo, y completa confianza en Dios, y hoy es lo que podemos llamar un colportor de éxito en todo el sentido de la palabra. Gana muchas almas, vende muchos libros, es un amigo siempre bienvenido por sus clientes, y es un hombre cuyas finanzas y cuyo físico están en buen estado.

Para algunos jóvenes que miran con ojos de asustados al obrero que los invita a colportar, como si los invitara a ir a la Tierra del Fuego, o a la Isla del Diablo, quiero transcribir un párrafo de una carta personal del colportor al cual me refiero en este artículo, a fin de que vean cómo se siente ese hombre después de dos años y medio de trabajo en el colportaje, a pesar de no ser ya muy joven. Dice así:

"Si hay algún trabajo que puede proporcionar gozo y felicidad, es el trabajo del colportaje; y ahora ocupa el primer lugar en mi vida, puesto que me enseñó a conocerme a mí mismo, y también a amar a mis semejantes, y a depender de la poderosa mano de Dios."

Este mismo colportor envió a la oficina varias listas largas de nombres de personas interesadas en la verdad, que encontró en sus viajes. Además está haciendo el experimento de vender los dos libros grandes en combinación: "Hacia la Edad

OPORTUNIDADES QUE OFRECE EL COLPORTAJE

Por Pedro M. Brouchy

EL COLPORTAJE, como todos los demás ramos de trabajo en la obra de Dios, ofrece espléndidas oportunidades para el éxito de los jóvenes consagrados y valientes que quieran iniciarse en la obra de Dios, a condición de que entren

en sus filas dispuestos a tener éxito a cualquier precio. El éxito es esquivo y sólo se deja atrapar por las personas decididas y perseverantes.

Hace dos años y medio que comenzó en el colportaje, en la Misión Uruguaya,

Asistentes a la asamblea de colportaje reunida en el Colegio Adventista del Plata, grupo de jóvenes y señoras que saldrán estas vacaciones a colportar.



Colportores y predicadores que concurren a la asamblea anual de instrucción celebrada en la Asociación Bonaerense, en el Templo de Palermo, Buenos Aires.



de Oro" y "Guía Práctico de la salud."

Referente al ensayo de vender los dos libros grandes juntos dice: "Estoy maravillado de ver cómo Dios prepara las cosas para que el mensaje llegue a cada alma sincera. El nuevo plan de combinación H. E. de O. y G. P. es excelente. Un libro sirve de cuña para colocar el otro. He notado que con facilidad la persona que se ha interesado por G. P. toma

también H. E. de Oro. De este modo, con menos trabajo, aumentan las ventas y las entradas, y por lo tanto la posibilidad de hacerse más obra misionera con el mismo esfuerzo. Si todos cooperásemos como un solo hombre, habría más medios para atender las necesidades de la obra evangélica."

Esta es la clase de soldados que por la bendición de Dios se están formando en

las filas del colportaje, y esto debe servir de estímulo para los que todavía no han probado sus aptitudes.

Por lo que antecede se ve que todavía no se han agotado todas las posibilidades que hay en el colportaje. El tesoreto me informó que este colportador envió ochenta pesos oro para la Semana Grande, y otras promesas que había hecho para la obra local.

PROGRAMA PRO "EL ATALAYA"

"El Atalaya" Como Agente Eficaz

Por J. A. P. Green

LOS adventistas del séptimo día han sido escogidos por Dios como pueblo peculiar, separado del mundo. Por medio de la gran hacha de la verdad él los ha cortado de la cantera del mundo, y los ha puesto en contacto con él. Los ha hecho representantes suyos y los ha llamado a ser sus embajadores en la última obra de salvación. El mayor caudal de verdad jamás confiado a los mortales, las amonestaciones más solemnes e imponentes jamás enviadas por Dios al hombre, les han sido confiadas para que las den al mundo; y en el cumplimiento de esta obra, nuestras casas editoras se encuentran entre los agentes más eficaces."—*El Servicio Cristiano*, p. 80

En vista de este hecho se nos dice: "Prediquemos ahora la palabra con energía decidida mediante el uso juicioso de periódicos y libros."—*El Colportador Evangélico*, p. 84.

Pero se levanta siempre la pregunta: "¿Cuáles son los mejores métodos?" Séanos permitido sugerir lo siguiente:

1. El plan de combinación seguido por los colportadores, que permite vender nuestros libros grandes y pequeños juntamente con una suscripción anual a *El Atalaya*.

2. Todos pueden usar el plan de intercambio. Con el lechero, el panadero, el verdulero y el almacenero.

3. Llevar algunos ejemplares de *El Atalaya* a la feria y venderlos a los dueños de los puestos.

4. Vender ejemplares de *El Atalaya* los domingos de mañana, cuando la gente está en casa, desocupada, y muchas veces deseosa de tener algo que leer.

5. Por medio de la correspondencia con los amigos y personas interesadas, cuyas

Este programa sugerente ha sido preparado para ser desarrollado en todas las iglesias el día 5 de diciembre.

direcciones pueden obtenerse en diversas fuentes; o enviándolos a hombres influyentes.

6. En el campo se pueden cambiar suscripciones y ejemplares sueltos por productos de la hacha o de la granja.

7. En las ciudades se puede vender en las calles, en los restaurantes y de casa en casa.

8. En la iglesia se puede organizar un grupo destinado a hacer circular las publicaciones, incluyendo tanto a los adultos como a los jóvenes.

9. Se lo puede enviar a las bibliotecas públicas.

10. Se lo puede colocar sistemáticamente en las papeleras que proveen lectura gratis.

AHORA ES EL MOMENTO DE GANARSE UNA BECA CON "EL ATALAYA"

El pastor W. E. Howell, que es director del Departamento de Educación de la Asociación General desde hace muchos años, conocido por muchos en Sudamérica, relata lo siguiente:

"Me había detenido en cierta ciudad una noche para cambiar de tren. Como necesitaba algo de ejercicio, caminé unas ocho o diez cuadras por la ciudad. Ya había oscurecido, hacía frío y caía nieve.

"A mi regreso a la estación, mientras caminaba por la acera, una joven se acercó y con tono alegre y cortés, trató de interesarme en una revista que estaba vendiendo. Una mirada me dijo que la revista era *El Atalaya* (en inglés). Ella no sabía que se dirigía a una persona

que ya creía las enseñanzas de la revista, y yo no me di a conocer en seguida. Le pregunté por qué vendía ella esa revista en una noche tan fría. Me contestó:

"—Estoy tratando de ganar mis gastos escolares.

"—¿A qué escuela asiste?—le pregunté.

"—Asisto a una escuela primaria adventista en esta ciudad.

"—¿En qué grado está?—le pregunté.

"—Estoy en sexto grado—fué su respuesta.

"—¿Gana Vd. todos sus gastos vendiendo esta revista?

"—Sí, consigo todo lo necesario para mis gastos, y también puedo ayudar algo a mamá.

"—¿Trabaja Vd. sola?—volví a preguntar.

"—No—contestó,—tengo una compañera que trabaja al otro lado de la calle, y nos mantenemos a la vista una de otra mientras trabajamos.

"¿Quién no iba a decirle: Bueno, es una buena obra la que está haciendo y voy a comprarle su revista. ¿cuál es el precio?

"—Diez centavos, contestó prontamente.

"—Bueno, aquí tiene cincuenta centavos. Se los voy a dar por su revista.

"—Oh, muchas gracias, esta es mucha bondad de su parte, y me ayudará en verdad. Espero que Vd. saque bastante provecho de la revista, para compensarle los gastos.

"Entonces le dije, para gran sorpresa suya, que yo ya creía en su periódico, y que había estado encargado de fomentar las escuelas adventistas durante años. Se alegró mucho y volvió a decir: 'Muchísimas gracias.'

"Antes de dejarla le dije:

"—Le daré otros cincuenta centavos para la joven que trabaja al otro lado

de la calle, porque no sería justo dárselos a Vd. y olvidarse de ella.

"—Vd. es muy bondadoso. Ella también tiene que ganar sus gastos escolares.

"Bueno, dejé a estas dos niñas, agradeciendo al Señor por nuestras escuelas, por el valor y el celo de nuestras jóvenes, y especialmente por nuestras revistas, que no sólo son una gran bendición para quienes las venden, sino una bendición aún mayor para los que necesitan el mensaje que contienen."

"El Atalaya" en 1937

CADA vez que se trata de preparar un programa como éste, destinado a fomentar la circulación de *El Atalaya*, su director, invitado a colaborar en él, se ve obligado a hacer, por así decirlo, un examen de conciencia. Como se le pide que hable del mensaje que llevará *El Atalaya* a los hogares durante 1937, tiene forzosamente que trazar algunos planes, decidir cuáles serán las directivas que seguirá la revista Dios mediante.

En el momento de escribir, acabamos de preparar el número de enero de 1937. Y, naturalmente, dicho número da la pauta para el año. Se han hecho algunas innovaciones en la apariencia, y esperamos que serán para bien. Pero, sobre todo, esperamos que el contenido del periódico esté a la altura de las circunstancias.

Estamos viviendo en tiempos solemnes. Ya se están desarrollando "los movimientos rápidos" que la Hna. White anunció para los días que precederían inmediatamente al gran desenlace de la lucha entre el bien y el mal. Y *El Atalaya*, para ser fiel a su nombre y a su cometido, debe dejar oír un sonido certero al tocar la trompeta desde las almenas de la muralla.

Tal es nuestra convicción íntima, y durante 1937, queremos que se traduzca en hechos, en artículos vibrantes de verdad y amor cristiano, en mensajes de amonestación, en exposiciones claras del plan de salvación. Por varias circunstancias, creemos que este propósito, que siempre hemos tenido, habrá de alcanzar este año mayor cumplimiento que en lo pasado.

Por lo pronto, anticipáremos a los hermanos que nos proponemos insertar una serie de artículos sobre las principales profecías de la Biblia. La iniciamos en enero con un estudio referente a Daniel 2. Luego, se tratará Daniel 7, 8, 9, 10, las siete iglesias y los siete sellos de Apocalipsis, etc. Iniciamos también en enero una serie de artículos sobre el sábado, que deseamos continuar durante el año.

Por supuesto, seguiremos tratando los temas de actualidad, en la medida en que

se puede hacerlo en un periódico que ha de prepararse con casi tres meses de anticipación. Por ejemplo, creemos que en el momento en que estas líneas han de ser leídas, se estará celebrando en Buenos Aires la Conferencia Interamericana de la Paz. ¡Qué hermosa oportunidad de presentar una fase de nuestro mensaje relacionado con esta palpitante actualidad! Pero aun retrasando algo nuestro programa de impresión, a *El Atalaya* no le será posible mencionar nada de lo que ocurra en dicha conferencia antes de febrero. Imposible que aparezcan las deducciones que se puedan sacar de la tan mentada conferencia antes de marzo. Y para entonces, será tal vez asunto rancio.

Como se ve, no faltan las dificultades, y *El Atalaya* necesita la indulgencia de sus lectores como también de los hermanos que lo han de poner en circulación. Puede criticársele, pero por bien fundadas e intencionadas que sean las críticas, no quitarán el principal obstáculo, que es el propósito de que *El Atalaya* llegue a tiempo a los más apartados rincones del vasto campo al cual sirve.

Y ya que este programa nos ofrece la oportunidad de franquearnos con los hermanos, vamos a rogarles nos permitan explayarnos un poco en el asunto de las críticas que pueden hacerse a la revista. Son muchas, por supuesto, ya que ninguno de los que contribuyen a la preparación de los números que mes tras mes ven la luz, puede pretender el atributo de la infalibilidad. Sabemos que no faltan quienes se quejan de que *El Atalaya* no alcanza a cumplir cabalmente su misión. Algunos quisieran que no publicase cierta clase de artículos que, dicen ellos, son incomprensibles para muchos lectores. Otros desearían que golpeará más fuerte contra la iglesia católica. Otros sacrificarían la parte destinada al hogar. Hay quienes reducirían la sección donde se trata de la salud. Hasta se nos dijo, hace poco, que *El Atalaya* trae poca variedad, acusación que casi nos saca de quicio, era el periódico más ecléctico de toda la denominación.

¿Acaso no trae artículos para el creyente y para el incrédulo, para los padres y para los hijos, para los sanos para y los enfermos, para las dueñas de casa y para los solteros, para el intelectual y para el indulto? ¿Acaso no trata toda clase de temas: arqueología, evolución, doctrinas, actualidades, salud, temperancia, crianza y educación de los niños y jóvenes, biografías, ciencia, inventos, etc.?

A la verdad, que sería difícil aprovechar mejor el breve espacio que brindan veinte páginas.

Reconocemos que no todos los artículos son fáciles de comprender. Pero hay personas que necesitan su mensaje. Debemos alcanzar también a los intelectuales. Tampoco podemos tratar únicamente temas doctrinales. "Hermano, el número de tal mes me gustó mucho—nos escribió una vez uno de los colportadores más misioneros que haya habido,—pero—añadió,—tiene que dejarnos respirar un poco. A mí parecer, debe hacer salir un número así fuerte cada tres meses, y dejar que los otros dos números sean más suaves. Nos gusta que *El Atalaya* lleve un mensaje categórico, pero debe alternar con números más suaves para darnos entrada a los hogares." Y el que nos escribió más o menos en estos términos es un entusiasta del periódico, un hombre que siempre colportó con libros religiosos.

Hasta ahora *El Atalaya* ha tenido que desempeñar un doble papel: ganar amigos para la causa y pregonar el mensaje de amonestación. Las dos cosas resultan casi irreconciliables. La presentación clara de las verdades que sostenemos no puede ser popular en ningún país, y menos donde domina el catolicismo. ¿Cómo puede esperarse que la gente compre una revista, y en tal cantidad que ella no ocasione pérdida, si dicha revista les expone solamente creencias religiosas diferentes de las admitidas por la mayoría, creencias que les exigen cambios de costumbres, sacrificios pecuniarios y la energía de hacer frente a la oposición y el ridículo? Se puede publicar una hoja de combate, que traiga solamente artículos del mensaje adventista, como el *Present Truth* que algunos vienen pidiendo, pero el costo tendrá que salir íntegro de los bolsillos adventistas, mientras que con *El Atalaya* tenemos un instrumento de trabajo que no necesita costarnos nada, pues la gente del mundo compra gustosa los ejemplares por el beneficio directo que le reporta con sus artículos sobre salud, o para el hogar en general.

En fin, mientras *El Atalaya* tenga que sostenerse a sí mismo, y también a muchos agentes que se dedican a su circulación, sus redactores y administradores tendrán que esforzarse por cancelar estos dos fines: para preparar una revista que el público quiera comprar y dar por su intermedio tanto del mensaje como lo permitan las circunstancias. Oremos y trabajemos para que, durante 1937, *El Atalaya* alcance el mayor grado de eficiencia que le sea posible.—M. I. P.

La Influencia de "El Atalaya" en la Iglesia

EL ATALAYA es la mejor revista hispanoamericana para el hogar. Trae en el curso del año algo de interés y provecho para cada miembro de la familia, cualquiera sea su edad y condición. Huelga decir que está libre de toda idea y expresión vulgar, de todo lo que huelga a interés o vanidad, tan común en las publicaciones populares. Y complace aún más recordar que se respira en sus páginas la fragancia de la vida, de la vida que estudia y comprende la salud, el trabajo, la familia, la sociedad y el hombre a la luz del plan de Dios, a la vista de la eternidad. He aquí lo que ninguna revista puede hacer sin inspirarse en el mensaje cristiano que predica el pueblo adventista, mensaje que ayuda a valorarlo todo con las normas de Dios; he aquí lo que ninguna revista en castellano hace como *El Atalaya*.

Aunque está especialmente destinado a conquistar amigos fuera de las filas de nuestra iglesia, *El Atalaya* presta un valioso servicio a los adventistas que lo leen con regularidad. Los excelentes artículos que sobre la crianza y educación de los niños traen sus páginas, han ensanchado los conceptos y resuelto los problemas de más de una madre o de un padre ansioso de hacer por su hijo lo mejor. Centenares han modificado sus costumbres en bien de la salud, inspirados y enseñados por nuestra revista. ¡Y cuántos más gozarían mejor salud y hogares más felices si siguieran los consejos de *El Atalaya* en lugar de recurrir a una aspirina, a paliativos de fácil aplicación, o a métodos tradicionales y mezquinos! ¡Maldita ignorancia y desidia!

El Atalaya imparte un valioso conjunto de conocimientos generales. Los hermanos que lo leen asiduamente saben dar razón de su fe, y tratan temas que fuera de las filas de nuestra iglesia son patrimonio de los pastores, sacerdotes, y hombres de estudio.

El Atalaya infunde confianza en las bases sobre las cuales se fundan nuestros principios, e inspira en muchos el deseo de estudiar más la Biblia, la historia y la naturaleza, a fin de impartir a otros las enseñanzas que traen sus páginas. Además, su lectura estimula decididamente el espíritu misionero, porque revela que las señales del fin se precipitan, y que es necesario prepararse y preparar a otros para encontrarse con Dios. Y al hermano que no sabe cómo trabajar conversación con la gente respecto a la verdad, *El Ata-*

laya lo auxilia eficazmente. "Yo puedo introducirte—le dice,—si no trabajas, eres inexcusable." Alienta a los tímidos, y a los remisos les amonesta ascuas de fuego sobre la cabeza.

¿Por qué no ejerce *El Atalaya* la misma benéfica influencia en toda la iglesia? ¿Por qué parecen llamados solamente algunos a gozar sus beneficios? Es que *El Atalaya* no explica cómo educarse sin leer, ni instruye a los que duermen con un paquete de revistas por cabecera, como tampoco evangeliza desde los estantes donde los amontonan y dejan envejecer algunos hermanos.

¡Quiera el Señor bendecir más y más *El Atalaya*!—H. J. P.

Los Colportores y "El Atalaya"

Por W. A. Ernenputsch

TODOS reconocemos que *El Atalaya* es un instrumento poderoso para poner delante del público en general, de una manera eficaz, la verdad del triple mensaje angelical. Si pensamos que la Casa Editora tiene casi 12,000 suscriptores que de mes en mes reciben la revista *El Atalaya*, no podemos menos que pensar que algún día se revelará la utilidad de este instrumento. Nuestros colportores han apoyado fuertemente la práctica que llamamos "plan de combinación," según el cual se entrega una suscripción de *El Atalaya* con cada libro grande, ora trate de salud o de religión. Así se reciben de 500 a 800 suscripciones cada mes de parte de los colportores. Gracias a este plan de combinación nos hemos mantenido en una edición mensual de 30,000 a 31,000 ejemplares. Si bien es cierto que tuvimos en una ocasión un tiraje de 35,000 a 36,000 ejemplares, en los últimos años el tiraje mensual se ha mantenido más estable. Hemos entrado, por así decirlo, en una huella de la cual tendremos que salir si queremos aumentar la circulación. La dificultad radica en que no hemos hecho suficientes esfuerzos para mejorar la venta mensual, y esto significa que eventualmente bajaremos. El tiraje constante y estable que hemos tenido durante estos meses está indicando que no estamos aprovechando lo que la experiencia nos ha enseñado. Debemos adelantarnos; debemos vender más, y debemos procurar que un número mayor de personas pueda oír el mensaje por intermedio de *El Atalaya*. Como departamento cooperaremos hasta que logremos nuestro propósito.

"El Atalaya" en la Obra Misionera

HE VENIDO a visitarlo, señor con mi, en representación de la Sociedad de Jóvenes Adventistas, a fin de solicitar el permiso correspondiente para distribuir entre los penados de este establecimiento la revista *El Atalaya*.

Estas son las palabras que pronunció el joven M. V. una vez que se vió frente al director de la Penitenciaría Nacional, uno de los establecimientos carcelarios más grandes de la República Argentina, sito en la Capital Federal. Y mientras terminaba la frase colocó en las manos de la autoridad algunos ejemplares de la revista misionera.

Siguieron algunos momentos de silencio en los cuales el director hojeó con curiosidad los periódicos, y después de un interrogatorio en el cual se impuso del objeto y la forma de sostén de la organización adventista, expresó lo siguiente:

—Vea señor, puede comunicar a la Sociedad que lo ha enviado que el director de la Penitenciaría Nacional está encantado de la labor moralizadora y patriótica que realiza esa entidad, y que tienen la plena libertad de distribuir su revista entre los penados.

Una semana después, el que esto escribe volvía, junto con otro joven, trayendo consigo setecientos ejemplares de *El Atalaya*. Acompañados cortésmente por el jefe de la prisión, mientras los reclusos estaban en sus horas de clase, desfilaron por todas las aulas, y tras de un cordial saludo a cada maestro y una breve presentación, iban entregando un ejemplar a cada preso. Luego recorrieron las celdas, la cocina, el hospital, etc., de modo que desde la primera autoridad del establecimiento hasta el último preso, todos quedaron con su respectivo ejemplar. Esto se repitió durante medio año, más o menos cada cuatro semanas, y era algo animador observar con cuánto cariño e interés esa gente de semblante triste y uniforme rayado iba coleccionando los números de *El Atalaya*. "¿Puedo mandarle esta revista a mi familia?" preguntó un preso. "Cuando salga de la cárcel, ¿la podré llevar conmigo?" averiguó otro. "¿Qué linda revista!" dice otro. "¿Por qué tardaron tanto?" En algunas clases los maestros nos hacían el elogio del periódico, y nos decían que lo estaban usando para las clases de lectura moral.

El Atalaya es un medio excelente para trabajar relación con toda clase de gente.—R. C.



Para los JOVENES

"ACUERDATE
DE TU CRIADOR
EN LOS DIAS DE
TU JUVENTUD"
(ECL. 12: 1)



"EL SEÑOR HA
ELEGIDO A LA
JUVENTUD
COMO SU MANO
AYUDADORA."



La Ambición y el Exito



POR LAURA E. CLEMENT



CUAN alta es la temperatura de vuestra ambición? ¿Es normal? ¿Inferior? ¿O tenéis fiebre?

La gran mayoría de la gente hoy en día se halla en la clase "normal." Siempre anhelan ponerse a la cabeza. Seguramente.

Si son estudiantes, pertenecen al grupo ordinario; ellos *esperan* encontrar un empleo cuando hayan terminado los años de estudio intenso, pero nunca se les ocurre pensar que podrían estar un poco más ocupados de lo que están, y moverse y hacer algo *ahora mismo*.

Si han terminado los días escolares y se hallan en el trabajo de la vida diaria, trabajan fielmente las horas exigidas por su patrón: exactamente las obligatorias. Nunca los hallaréis ocupados en su tarea un minuto antes o un minuto después de la hora. Suspiran por progresar, por un aumento de sueldo. Pero no miran más allá, ni desean hacer sacrificio alguno en este momento para lograr su propósito. Evidentemente, *esperan* que la oportunidad no sólo golpee a su puerta, sino que la abra y los obligue a aceptar lo que tenga para ofrecerles. Olvidan por completo el hecho de que este visitante ilusorio de ordinario pasa sobre las alas del viento, y hay que estar fuera, frente a la puerta, listo para atrapar el borde de sus vestiduras y reclamarlo como propiedad, o de otra manera pasará, para nunca más volver.

Conozco a una joven—llamémosla Juana. Estaba trabajando para costearse sus estudios, y cuando llegó el verano ella permaneció en el colegio para dirigir el lavadero y para hacer que los muchachos de la chacra y los alumnos de la escuela

de verano tuvieran siempre su ropa lavada y planchada. Lo que ganase de esta suerte rebajaría la cuenta del año anterior y dejaría un saldito para el año escolar entrante. Los días eran largos y el tiempo caluroso. ¡Y el trabajo! Era el más pesado que hubiera tenido que hacer en sus 18 años de edad. A las cinco de la tarde, que era la hora de dejar el trabajo, Juana estaba lo suficientemente cansada como para descansar, pero no ocurría así.

Resulta que la bibliotecaria estaba siempre demasiado ocupada. Cerca de mil nuevos libros debían estar en orden sobre los estantes cuando comenzasen de nuevo las clases. Hasta cierto punto, los miembros de la Junta del Colegio eran generosos con ella, pero ninguno de esos hombres había catalogado alguna vez un libro, y no se habían dado cuenta de la magnitud de la tarea que habían confiado a la bibliotecaria para que la hiciera completamente por su cuenta. Se las pasaba, pues, desde las cinco de la mañana hasta la media noche trabajando durante sus vacaciones.

Y Juana ansiaba aprender algo acerca de ese trabajo de bibliotecaria. No había ninguna perspectiva de algún empleo en ese ramo por entonces, ni siquiera la más remota esperanza, pero ella aprovechó la oportunidad que se le presentaba, no sólo de ayudar sino de aprender algo nuevo. Así que se ofreció voluntariamente para rotular y clasificar libros por las

tardes. ¿Valía la pena? No le reportaría ni un centavo de ganancia, por lo que ella supiera. Pero su *oírrecimiento* fué aceptado con gratitud, y comenzó a trabajar.

Semana tras semana iba pegando rótulos y con el transcurso de los días iba aprendiendo más y más.

Llegó el tiempo en que las clases debían comenzar. Juana se sorprendió de recibir una cita para concurrir por la tarde a la oficina del director.

Al llegar, supo que la bibliotecaria del colegio estaba por irse, y el director le preguntó: "¿Le gustaría a Ud. ocupar su lugar?"

¿Le gustaba? Seguramente. ¿Podía hacerlo? Cómo no. Porque había estado dispuesta a seguir en los pasos de Abraham Lincoln, quien dijo una vez, mientras leía a la lumbre del hogar: "Estudiaré y me prepararé, y tal vez algún día se presente la oportunidad."

Jacinto estaba haciendo la mezcla para los albañiles cuando lo conocí por primera vez. Era tan sólo un muchacho chacarero que tenía bastante que aprender, y que estaba en sus humildes comienzos tratando de abrirse paso en la vida. Pasó algún tiempo, y cuando lo encontré por segunda vez era ya cocinero ayudante en un gran sanatorio. Pasaron los meses, y la próxima vez que lo encontré era uno de los cocineros. Y parece que era bastante bueno, porque más tarde se hizo cargo de un restaurant donde a menudo iba yo a comer, y la comida que allí se nos servía era de primera.

Entonces encontró una esposa tan buena como él. Ella no era de esa clase de personas que se conforman con cualquier

cosa, lo primero que se le presente. Ambos determinaron tener algún día una casa propia. Durante un tiempo vivieron en una sola pieza, y luego en dos; pero nunca gastaban más de lo que podían producir, y cada semana ahorraban unos pocos pesos.

¿Y sabéis? Aunque parezca extraño, al cabo de cada pocos años Jacinto ascendía del puesto que ocupaba a un trabajo de mayor responsabilidad.

Muchos de sus compañeros de trabajo tenían automóviles: muchos que ganaban menos que él. Durante un tiempo bien largo él iba al trabajo siempre a pie. Entonces un día compró un viejo camioncito pasado de moda. Costó solamente unos doscientos pesos, pero en poco tiempo, en unos pocos meses, había ganado más que el costo haciendo changuitas y viajecitos al pueblo. Os sorprenderíais de saber cuánto puede llevar un camioncito después de las horas de trabajo. Una vez yo fui uno de los atentos observadores mientras Jacinto mudó con su camioncito toda una casa, poco a poco, noche tras noche. Tardó unos diez días para hacer esto, pero todos los muebles llegaron a la nueva casa sin un rasguño.

Ese viejo camioncito no tenía muy lindo aspecto, pero con él ganaba dinero por las tardes, por las mañanas temprano y los días feriados. ¿Y acaso se avergonzaba su esposa de viajar en él? No.

Vino el momento en que Jacinto compró el terreno para su primera casa propia. No era grande, pero era propia. Y además, ellos podían pagarla. Al cabo de un año o dos estaban libres de toda deuda. ¿Una cómoda casa propia? Y luego llegó un querido bebé de ojos azules para hacer que siempre brillara el sol en los días nublados.

Alguien que transitaba por el camino vió la casa de Jacinto y deseó comprarla. Y se la vendió al contado, ganando, por supuesto.

La segunda casa que tuvieron era un poco más grande, exactamente como la habían soñado en un principio. Jacinto hizo una gran parte del trabajo en la construcción de ambas casas. ¿Cuándo? Después de las horas de trabajo, cuando la mayor parte de sus amigos pensaba que ya habían hecho todo su deber cotidiano. Para algunos de los trabajos más especializados, en los cuales no podía arreglárselas por su cuenta, él tuvo la ayuda de hombres entendidos, con quienes trató el precio del trabajo.

El otro día ocurrió que un forastero vió la casa de Jacinto, y después de observarla detenidamente fué a tocar el timbre,

contestando la esposa de Jacinto. El hombre preguntó por el precio de la casa. Ahora ella estaba bien establecida, y no tenía mucho interés en mudarse, de modo que pidió una suma bien elevada. Y el forastero la aceptó.

Jacinto se está preparando para comenzar a edificar su tercera casa. El ya hizo lo suficiente en las primeras dos para financiar esta tercera sin gastar ni un

solo centavo más. ¿Y su trabajo? Está encargado ahora de un departamento importante en la fábrica donde trabaja.

¿Cuál es el grado de vuestra ambición? ¿Nada más que lo normal? No preguntéis entonces por qué se os escapan las oportunidades. Si en verdad deseáis fervientemente algo, ¡elevad la temperatura!

PARA LOS PADRES

Lo que Oyó Juancito

POR J. E. STEWART

HACE un año me senté a la mesa en una ocasión en que toda la familia, el padre, la madre, la hermana mayor y el hermano, pasaron casi todo el tiempo del almuerzo criticando a los profesores de la escuela pública. No tenían ninguna intención consciente de dañar la escuela ni ningún deseo consciente de perjudicar a alguno de los maestros. Se estaban tan sólo entreteniendo en una forma chistosa a su manera.

Todos los miembros de la familia contribuían con una anécdota tras otra, una crítica tras otra, y descubrieron sin reserva las peculiaridades y faltas de cada maestro.

De vez en cuando yo echaba una mirada a la cara de Carlitos, que tomaba su almuerzo en silencio. ¿En qué forma recibía todo esto? ¿Tomaría como verdades evangélicas todo lo que se decía medio en chiste y que era tan bien entendido por los mayores?

Estaba pensando cuán injusto era todo aquello para Carlitos. El llevaba ya cinco años en esa escuela. Esos maestros debían ser sus héroes y heroínas futuros. Pero su familia lo estaba despojando del derecho de conocerlos y amarlos según sus propias opiniones y gustos, infundiéndole prejuicios contra ellos de antemano.

Durante el año pasado Carlitos tuvo que ir a la dirección cuatro veces por falta de respeto hacia otros maestros así como hacia su propio maestro. He aquí las ofensas: Dijo a oídos de uno de los profesores: "Ese gato viejo por algo tiene pelo rojo." Las mismas palabras que su hermano había usado en la mesa aquel día. A otro muchacho le dijo que el

director era injusto, parcial, meterece y rezongón. Estas acusaciones figuraban entre aquellas que había oído en la mesa de su hogar. A un grupo de muchachos y niñas les dijo que "ese viejo Juan tira las pruebas escritas sobre la escalera. Entonces las recoge y las califica en el orden en que habían caído sobre los escalones. Si el examen de Vds. cae en los escalones inferiores, habrán tenido mala suerte."

Cuando un joven médico de la ciudad pasó por la escuela, Carlitos gritó lo suficientemente fuerte como para que varios maestros lo escucharan: "Ese es el médico de la Srta. Güemes. Se dice que está tratando una enfermedad incurable con ella." Si por casualidad estas palabras no eran escuchadas por aquellos acerca de quienes se decían, seguramente alguien se encargaba de que les llegaran.

Estos fueron sólo hechos descolantes en los años turbulentos de Carlitos. Las ocasiones en que se manifestaba insolente para con el maestro, el portero, el director y los otros maestros, fueron muy numerosas para contarlas.

Carlitos es capaz de repetir estos incidentes todos los años mientras pasa por los distintos grados, pues no tiene respeto por ninguno de los maestros. Todos ellos lo saben, y todos se resienten por eso, pues son humanos.

¿A quién hay que echar la culpa?

¿Con cuánto empeño cuidáis la conversación en la mesa por causa de vuestros hijos y sus futuras relaciones con sus maestros? ¿Sois justos con la escuela? ¿Sois justos con vuestros hijos y vuestras hijas en este asunto? Aquí hay material para pensar seriamente.

TEMO NO PODER AGUANTAR

(Viene de la página 3)

Uno de mis textos favoritos es: "¿Veis aquí el Dios vuestro?" Me agrada un discurso en el cual el orador ensalza a Dios y ruega a los hombres que le contemplan. Todos necesitamos más fe en él, y menos en nosotros mismos. ¡Cuán poderoso es! El otro día estaba leyendo la descripción de un terrible terremoto. La gente corría enloquecida en todas direcciones. Una hija instaba a su madre a que corriese; de vez en cuando tenía que esperar para que la alcanzara. Finalmente le dijo, algo enojada.

—Mamá, ¿qué estás pensando que no te apresuras?

La madre replicó:

—Hija, estaba pensando que un Dios que puede sacudir cerros y edificios tan altos como éstos, puede también tener cuidado de mí.

¡Cuán cierto es! "En el día que temo, yo en ti confío." Salmo 56:3.

Hace un tiempo nos fué confirmada esa verdad, aquí, en el campo misionero. Nos hallábamos en medio de una de las absurdas guerras de la China. Durante unas dos semanas tuvimos que hacernos en el sótano mientras se peleaba una batalla en tres direcciones del lugar donde estábamos. No nos habíamos sacado la ropa de día ni de noche, excepto para bañarnos. El estruendo del cañón y del fusil era terrible. Muchas balas entraron en nuestras casas de ladrillos, por las puertas y ventanas. Los árboles, los cercos, las astas de banderas y las casas están acerbillados a balazos. Y lo más triste para mí es que cada tiro era disparado con el fin de terminar con una vida humana. ¡Cuántos pasan a la eternidad sin ninguna preparación! ¡Qué gozo da conocer a nuestro Dios en un tiempo como éste! No temáis confiar en él. No os dejará caer, si le entregáis todo el dominio.

UN INSULTO

No hay peor insulto para un hombre que decirle que es mentiroso. La incredulidad es inferirle ese insulto a Dios. Suponed que un hombre me haya dicho:

—Señor Nagel, no tengo fe en Ud.

¿No creéis que eso me apenaría? Nada hay que tanto hiera a un hombre, como decirle que no tenemos fe en él. ¡Qué experimentará Dios cuando, por nuestros actos, se lo decimos tan a menudo! Vosotras le decís: "Te respeto, pero no creo

en ninguna de tus palabras." Estoy seguro de que Dios no aprecia mucho esa clase de respeto.

La fe consiste en aceptar de Dios su palabra. La fe es evidencia, sin que haya evidencia a la vista. La fe es más fuerte que la vista. Esto es fe: ver, con nuestra vista natural, que es imposible hacer una cosa, pero creer que es posible hacerla porque Dios lo dijo. La fe no arguye ni interroga. La fe consiste en saber que Dios es demasiado sabio para equivocarse, demasiado fuerte para fallar, demasiado amoroso para hacernos ir por caminos equivocados.

"Bástate mi gracia." No lo dudéis. No seáis como el pececito que tuvo miedo de tener que beberse el océano.

EL ANHELO DE VER SU ROSTRO

Se celebró una vez una reunión misionera, en Nueva York, durante el tiempo en que reinaba gran excitación por el oro del Klondike. El director de la reunión se refirió a dicha excitación y exhortó a sus oyentes a buscar primero el reino del cielo. En la reunión de testimonios que siguió, una persona se puso de pie y dijo:

—No tengo casa en la Quinta Avenida, pero tengo una mansión en lo alto; espero verla algún día.

—No puedo ir a Klondike a juntar oro —dijo otra,—pero la calle que pasa frente a mi casa, allá en las alturas está pavimentada con él y algún día la veré.

—Mi casa está pobremente amueblada —dijo una tercera,—pero mi mansión, en la Santa Ciudad está ricamente decorada y algún día he de ver sus pisos lustrosos y paredes llenas de cuadros.

Luego se puso de pie, con gran esfuerzo, otro hombre. Todos sus músculos se contraían. Había sembrado para la carne y estaba recogiendo una triste cosecha de ruina física. Pero al hablar, todos sus músculos se pusieron fuertes y brilló en su rostro una luz celestial.

—Hace un año —dijo,—era yo un pobre borracho, que iba tambaleando de un bar a otro vendiendo lápices a cambio de ron. Estaba impregnado de bebida y pecado; pero mi Salvador me encontró y me salvó de ambos. Vosotros podríais hablar del deseo de ver vuestras mansiones de lo alto, con sus costosos adornos y las calles de oro; pero yo anhelo ver el

rostro de Aquel que me amó, lavó y limpió en su propia sangre.

Si Dios puede cuidar de un hombre semejante, ¿no podrá cuidar de vosotros?

El misionero Juan G. Paton, que vivió en las islas del Pacífico, estuvo mucho tiempo buscando una palabra que en el lenguaje nativo equivaliese a "confianza." Cierta día entró un trabajador, cansado, que se desplomó en una silla, cruzó los pies y se estiró.

—¿Qué bueno es recostar todo el peso de uno en esta silla! —dijo después.

Paton encontró la palabra equivalente a "confianza,"—"recostar todo el peso de uno sobre."

Tratad de aplicarlo al pasaje de Juan 3:16. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que quiera recostar todo su peso en él, no se pierda, mas tenga vida eterna." Creencia, fe, confianza—tal es el remedio contra la caída. Recostad todo vuestro peso sobre él y desechad la excusa: "Temo no poder aguantar."

EL BUQUE QUE PERMANECIO CERCA HASTA LA MAÑANA

Después de todo la pregunta no es: "¿Puedo aguantar?" sino "¿Quiero aguantar?" Si queréis, podéis. Dios puede tomar vuestra vida, aun tal como es, y hacerla poderosa para él. Recordaréis que cierta vez alguien hizo esta pregunta, refiriéndose a Jesús: "¿De Nazaret puede haber algo de bueno?" Si, el Salvador de los hombres procedía de esa impia ciudad. Los hombres podrán preguntar si puede haber algo de bueno en vuestras vidas. Hasta os lo habéis preguntado vosotros. Pero os aseguro. Dios puede cambiar vuestro corazón. Puede cambiar las manchas de leopardo de vuestro pecado. Todo lo que pide es vuestro consentimiento y cooperación. "Y os daré corazón nuevo. . . y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne." Eze. 36:26.

Cierta buque naufragó en medio de una tormenta en el mar, antes que se conociese el telégrafo sin hilos. No se pudo enviar el pedido de auxilio, pero los marineros hicieron todo lo que pudieron sabiendo que a menos que llegase ayuda, pronto perecerían. Se quemaron cohetes y los hombres oraron pidiendo salvación. A menos que experimentéis una cosa semejante, nunca podréis conocer los sentimientos que embargan al hombre que piensa que sólo media un breve espacio de tiempo entre él y la muerte; ni conoceréis el estremecimiento que recorre los corazones cuando alguien descubre a la

Un llamado Macedónico

HEMOS llegado al último trimestre del año 1936. Mediante la bendición de Dios y la generosa ayuda prestada por nuestros fieles hermanos, la obra evangélica ha marchado adelante con éxito, y esperamos una abundante cosecha de almas que serán agregadas a la iglesia por el bautismo en estos últimos tres meses del año.

Nos alegramos y agradecemos a Dios por lo que ya ha sido hecho, pero nos causa pena pensar en todo lo que debemos hacer y no pudimos realizar. A pesar de los reiterados y urgentes llamados que hemos recibido quedan muchos lugares sin atenderse.

Hay almas sinceras, agobiadas por el pecado, que buscan el camino de la salvación y piden nuestra ayuda, sin que hayamos podido darles la atención que merecen.

A fin de que nuestros hermanos puedan apreciar la urgencia de algunos de esos pedidos de ayuda, transcribimos algunos párrafos de una carta de fecha 22 de septiembre:

"Señor pastor:

"El que suscribe, un alma perdida, y con grandes deseos de abrazar la religión adventista, se dirige a Vd. solicitando ayuda espiritual con el fin de llegar a ser un verdadero cristiano. Estoy dispuesto a hacer los mayores sacrificios para conseguirlo, y no dudo de que Vd. ha de responder a mi llamamiento y me

distancia un buque que acude a salvar al que se hunde.

Este naufragio ocurrió de noche—momento en que ocurre la mayoría de los naufragios,—pero un vapor que pasaba vió los cohetes y, a pesar del terrible temporal, se acercó para ayudar. Cuando llegó a cierta distancia envió, por medio de luces, este mensaje: "Permaneceremos cerca hasta la mañana." ¿Qué consuelo era, para los naufragos refugiados en las rocas, saber que tenían ayuda cerca y que si fuera necesario se echarían al agua los botes salvavidas, aun en esa noche oscura y tormentosa! A la mañana, todos fueron salvados. ¿Qué pensaríamos de un hombre que rehusase abandonar el lugar del naufragio? ¿Qué pensaríamos de vosotros? ¿Queréis que vuestro cuerpo se mezcle con los restos del naufragio que se han amontonado en la costa de la vida? Si no, abandonad vuestra necia excusa. Prestad atención al llamado del Salvador. Abandonad el lugar del naufragio.

ayudará a emprender mi nuevo camino según la Biblia.

"Hágole saber que poseo el Sagrado Libro y lo estudio según mi capacidad.

"Quiero que me diga en qué forma he de conseguir mi conversión; y le ruego tenga un poco de paciencia conmigo y me dé las explicaciones necesarias para llevar a la práctica en mi vida las enseñanzas del evangelio.

"Sin más lo saluda S. S.

"V... O...."

Esta carta que llegó a nuestra oficina es un verdadero llamado macedónico "Pasa y ayúdanos," ante el cual no podemos permanecer indiferentes. Debemos ir y ayudar a esas almas afligidas que se dirigen a nosotros en demanda de auxilio.—P. M. Brouchy, de la Misión Uruguaya.

Iglesia de "La Boyada"

LA IGLESIA de la Boyada está situada en el departamento de San José, y hasta el sábado 26 de septiembre se llamó iglesia de Arazati. Desde esa



Órgano oficial de los adventistas del séptimo día en los países de habla castellana de la División Sudamericana

Dedicado a la proclamación de "lo fe que ha sido dada una vez a los santos"

Publicado lunes por medio por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, F. C. C. A., Bs. Aires, Rep. Argentina

DIRECTOR Y REDACTOR: M. J. FAYARD
COLABORADORES ESPECIALES:
N. P. NEILSEN W. E. MURRAY P. E. DRESER
J. L. BROWN H. B. LUNDQUIST

Los originales para publicación deben dirigirse al director de LA REVISTA; los giros y correspondencia referentes a suscripciones, cambio de dirección, etc., a la Sociedad de Publicaciones del país donde reside el interesado.

Precio de la suscripción anual adelantada
En la Argentina y Paraguay ---- \$ 2.00 m/n
En el Uruguay ----- \$ 1.00 o/u
En Chile ----- \$ 8.00 m/ch.
En los demás países ----- \$ 1.50 o/a

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL

* * * 24364 * * *

fecha en adelante se llama con el nombre que encabeza estas líneas.

En la última visita hecha por el presidente de la Misión a la iglesia de La Boyada, seis jóvenes manifestaron su decisión de ser bautizados antes de fin de año y Dios mediante esperamos bautizarlos en diciembre.—De "El Herald," Uruguay.

Treinta y Tres

LOS hermanos de la iglesia de Treinta y Tres están deseosos de conseguir un local más amplio para sus reuniones. En las ciudades pequeñas es difícil hallar salones que puedan servir para nuestros cultos. La iglesia de Treinta y Tres ha crecido. Tiene actualmente cuarenta miembros, y catorce esperan ser bautizados en la primera oportunidad.

Los hermanos de esa iglesia realizan una activa obra misionera, de modo que en todas sus reuniones hay muchas visitas, pero debido a la insuficiencia del salón no pueden hacer invitaciones especiales porque no hay donde poner a los invitados. Desde hace meses se está en busca de un salón más amplio, pero hasta el momento no hemos hallado ninguno satisfactorio.

Templo de Montevideo

NOS es grato informar a nuestros hermanos que ya fué comprado y pagado un hermoso lote de terreno de 14 por 54 mts. sobre la conjunción de las Avenidas Italia y 8 de Octubre, en la intersección de éstas con el Boulevard Artigas, al lado de los jardines del Hospital Italiano. Ya se edificó el muro divisorio y la verja del frente. Estamos trabajando y orando para que el Señor nos conceda ver pronto el templo que necesitamos. El lugar es tan conspicuo, que la edificación de nuestra iglesia allí será un elocuente testimonio en favor de la verdad.

Según nos informaron, un orador católico, en un discurso por radio, después de mencionar las actividades de las otras iglesias evangélicas en el Uruguay, dijo: "La iglesia adventista es la que está ganando más adeptos en esta República y está por edificar un templo en Montevideo." Se ve que los católicos están tomando nota de nuestras actividades, y ojalá que la edificación de nuestro templo pueda ser pronto una realidad plena. El fondo de edificación está creciendo rápidamente con la contribución de los hermanos. Dios bendiga el avance de su obra a fin de que pronto llegue a feliz término.—De "El Herald," de la Misión Uruguaya.